

COMEDIA FAMOSA. LA EXALTACION DE LA CRUZ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Siroos, Principe de Persia. Morlaco, Villano. Arnesto, Viejo.
Menardes, su hermano. Zacarias, Patriarca de Jerusalem. Libio, Soldado.
Cosdroas, Rey de Persia, su padre. Erattio, Emperador de Constantinopla. Irene, Dama.
Anastasio, Galan. Clodomira, Reyna de Gaza.

JORNADA PRIMERA.

Salen Siroos, y Menardes, cada uno por su parte, representando al teatro, que ha de ser una montaña.

Sir. **H**A del soberbio monte,
que linea desigual deste horizonte,
tanto a los Cielos sube,
que una vez es montaña, y otra nube?

Men. Ha de las altas peñas,
que confundiendo equívocas las señas
de luces, y verdores,
una vez fois estrellas, y otras flores?

Sir. Ha del rustico seno,
que ya de horror, y ya de hermosura lleno,
entre breñas incultas
el prodigio del Asia nos ocultas?

Men. Ha del alvergue esquivo,
que verde tumba de cadaver vivo,
quando en ecos respondes,
el alombro de Persia nos escondes?

Sir. Pafmo del tiempo?

Men. Afunto de la fama?

Sir. Anastasio? Men. Anastasio?

Sale de una gruta Anastasio vestido de picles.

Anast. Quien me llama?

Sir. Yo soy, que hablarte quiero,

Siroos, de Persia Principe heredero.

Men. Yo que verte pretendí, no en vano

Menardes soy, y su menor hermano.

Anast. A vuestros pies rendido,

me perdonad no haberos reconocido;

que como infantes los dexé, seis años

ha, que aquí me traxeron defengaños

del palacio; hoy tal veros

jovenes ya, mal pude conoceros;

y si sepais yo, o si famosos

Principes bellos, Heroes generosos,

qué causa os ha traído

a penetrarlo inculto, y escondido

deste monte? decidme vuestro intento.

Sir. Yo hablaré.

Men. Yo tambien, si me permitis

Los dos escuchad atento.

Men. Cosdroas, Rey de Persia invicto,

padre de los dos, queriendo

por todo el orbe pensanchar

los limites de su Imperio,

Exercitos numerosos

puso en arma, cuyo estruendo,

Asia escuchandole en voces,

Africa oyandole en ecos,

La Exaltacion de la Cruz.

y Europa en noticias, tuvo tan palmado, tan suspenso el mundo, que sus tres partes estremecidas, temieron ver el relampago al rayo, oído el escandalo al trueno.

Sir. Si bien, porque tanto asombro de armas, estragos, è incendios, no atribuyese una, y otra nacion à solo soberbio afecto de ambicion, quiso tanto honestar el afecto, que haciendole religioso, dió à entender, qu sus pretextos solo miraban al fumo honor de los Dioses nuestros; contra el Dios de los Christianos publicando à sangre, y fuego de su jornada el dictamen, asolando, y destruyendo quantas fertiles Provincias delante se le pusieron, hasta llegar à la grande Jerusalem, Corte, y centro de su Fe, y mayor teatro de sus errados Misterios.

Men. A esta, pues (segun nos vienen los avisos) puso cerco, à quien por fuerza de armas, sin esperar el asedio, intentan ganar, dexando sus alcazares deshechos, y sus altares destruidos, y derribados sus templos.

Sir. Los dos, pues, aunque intentamos dispensar con los alientos del animo la cobardía de los años tiernos, firviendo al Rey de soldados en esta empresa; el atentado à nuestra seguridad, aun más que al aplauso nuestro, no lo permitió; y así, obedientes al precepto en Babilonia quedamos, bien que à pesar del esfuerzo.

Men. En ella estamos los dos tan pendientes del suceso, que nos tardan los avisos, aunque lleguen por momentos.

Y así, para anticipar las noticias al defeo, que colerico, no dexa que se le dé tiempo al tiempo.

Sir. Hoy, que por aqueste monte salimos à caza, haciendo que se retiren las tropas de criados, y monteros, en busca tuya venimos penetrando lo secreto desta estancia, à quien el Sol registra apenas, temiendo salir de sus laberintos, si una vez le cogen dentro.

Men. La causa con que los dos te buscamos, ya tu ingenio la habrá prevenido; pues se dexa ver al reflexo de poca luz, que à tu alvergue nos trae curioso el intento de saber en qué ha parado de Jerusalem el cerco.

Sir. Y pues eres, Anastasio, hijo de aquel gran maestro, que tuvo, en magicas ciencias, escuela publica, siendo à un tiempo de sus lecciones discipulo, y heredero.

Men. Pues el oraculo eres de estos barbaros desertos, donde son para tu estudio verdes; y azules quadernos las laminas de las flores, las cifras de los luceros, de quien es arbitro el Sol, cuyos dos rumbos opuestos sigues en su natural, y rápido movimiento.

Sir. Pues eres (dexando à parte la Astrología, y viniendo à mayor ciencia) el asombro de la Magica, en que has hecho tantos prodigios, usando en todos quatro elementos, la Geomancia en la tierra, la Eteromancia en el viento, la Hidromancia en el agua, la Piromancia en el fuego, y pues eres finalmente el que à pesar de los tiempos,

presen
siendo
los ar
y los
Men. Dis
el Rey
Sir. Si fo
los mu
de sus
descans
Men. Sofi
Sir. Y de
Anast. Au
Príncipe
por la
siempre
yendo à
daros co
Con tod
es tan f
de la ob
no escul
informad
responde
Tendreis
para, se
peñascos
ir penetr
hasta que
region de
la faccio
vuestro p
Los dos. Si
Hace Anast
y con subien
lo mas que
se ha de obr
biado, y An
y trompetas
queda

Anast. Pues
que fois l
que à mis
y à mis c
astitis, en
cios dos j
elevados t
vean en f
à pesar de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

presente haces lo futuro,
siendo para ti en el viento
los arrullos vaticinios,
y los granizos agueros.

Men. Dinos, en qué trance se halla
el Rey nuestro padre puesto?

Sir. Si son de Jerusalem
los muros ruina, ò trofeo
de sus armas, porque así
descanse nuestro rezelo.

Men. Sofieque nuestro cuidado.

Sir. Y descuide nuestro afecto.

Anast. Aunque pudiera, ò famosos
Príncipes, no obedeceros,
por la contingencia que hay
siempre en las lides; y puedo,
yendo à buscaros un gusto,
daros con un sentimiento.

Con todo eso, como en mí
es tan sagrado el precepto
de la obediencia, es forzoso
no escusarme; y así, quiero,
informado de la causa,
responder con el efecto.

Tendréis animo los dos
para, sobre aquefos mismos
peñascos que ahora os halláis,
ir penetrando los vientos,
hasta que desde la media
region del ayre esteis viendo
la faccion, en que se halla
vuestro padre?

Los dos. Sí tendremos.

*Hace Anastasio un circulo en la tierra;
y con subiendo sobre dos peñascos los dos
lo mas que pudieren; y esta apariencia
se ha de obrar en las dos puntas del ta-
blado, y Anastasio en medio. Tocan cajas,
y trompetas, abrese la montaña, y
queda el teatro de muralla
tosco.*

Anast. Pues, espíritus impuros,
que sois los dañados gentios,
que à mis voces obedientes,
y à mis conjuros atentos
asistís, en virtud mia
esos dos jòvenes bellos,
elevados sobre el ayre,
vean en su vago asiento,
à pesar de las distancias

que se les ponen en medio,
del Exercito las Tropas,
y de la Ciudad el cerco.

Tocan dentro.

Dent. unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Abrese la montaña.

Cofd. dent. Viva de Persia el Imperio.

Sir. Ya al són de trompas, y caxas,
nueva Babilonia veo,

que intenta escalar el Sol,
montes sobre montes puestos.

Men. Ya esa nueva Babilonia

en mas confusion advierto

que la primera, afaltada

de los esquadrones nuestros.

*Dase la batalla en el tablado, saliendo
unos retirandose de otros.*

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Cofd. Viva de Persia el Imperio.

Todos. Persia viva, Persia viva.

Sir. Qué prodigio!

Men. Qué portento!

Sir. El Rey el primero es

que anda sus calles corriendo.

Men. Y con la espada en la mano,

va à sus soldados diciendo.

*Sale Cosdroas vestido à lo Persiano, con
la espada desnuda.*

Cofd. Ea, valientes soldados,

hoy el día ha de ser nuestro,

y en fe de vuestro valor,

mi nombre vivirá eterno.

*De quando en quando tocan caxas, y sue-
na batalla dentro.*

Ya la gran Jerusalem,

que pudo llamarse un tiempo

emperatriz de las gentes,

esclava está en cautiverio.

Ya postrada, ya rendida,

à voces clama, pidiendo

misericordia, ninguno

se enternezca à sus lamentos:

que yo el primero de todos,

por dar à todos exemplo,

para mi despojo elijo

este edificio opulento,

de quien piedra sobre piedra

no me ha de quedar.

La Exaltacion de la Cruz.

Al entrar por una puerta, que ha de tener el muro, sale Zacarias viejo venerable, vestido de Sacerdote à lo antiguo, y pones: de rodillas, y él se suspende.

Zac. Soberbio
Idolatra, no profanes
los umbrales deste templo.

Cofd. Quien eres, ò venerable
anciano, que al verte, has hecho
que se suspendan mis iras?

Zac. Soy, si de quien soy me acuerdo,
el infeliz Patriarca

de Jerusalem. **Cofd.** Qué afecto
te trae buscando la muerte,
de que andan todos huyendo?

Zac. El de morir à tus manos,
antes de ver el desprecio
del templo à quien amenazas.

Cofd. Pues qué templo? di, qué templo
es este? **Zac.** El que fabricaron

la fe, religion, y zelo
de Elena, y de Constantino

al soberano Madero,
en que fué crucificado
nuestro Dios.

Cofd. Al oírle, tiemblo. *Atropellale.*

Pues esa Cruz, que es su imagen,
será mi mayor trofeo:

à Babilonia cautiva

la he de llevar, donde tengo
de ofrecerse la à mis Dioses.

Abre Zacarias la puerta del muro, y descubrese dentro un altar, y en él la Cruz, y à sus lados Elena, vestida de viuda, y Constantino de Rey; y estos, ò sean figuras, ò bultos, estén bien adornados. Entra Cofdras dentro, y Zacarias como deteniéndole. A ese tiempo se cierra todo, como estaba primero, y los dos peñascos vienen al suelo con la mayor velocidad que puedan, y queda Anastasio

asombrado.

Zac. Piadosos Cielos, qué veo!

Dicen dentro à voces.

Dent. La Cruz de Christo es aquella,
vamos de su vista huyendo.

Cofd. Subiré à pisar las aras,
y dellas. *Ruido de tempestad.*

Los dos. Valedme, Cielos. *Caen.*

Anast. Supremos Dioses, qué miro?

Sir. Sia vida estoy.

Men. Yo estoy muerto.

Sir. Qué es esto, docto Anastasio?

Men. Traydor Magico, qué es esto?

Sir. Per qué has cortado el discurso?

Men. Por qué has troncado el suceso?

Anast. No sé, no sé con qué causa

los espíritus que apremio,
à mi obediencia faltaron,
y de mi asistencia huyeron.

Sir. En parte he de agradecerte

ver el estrago suspenso

de Jerusalem, porque

à mis piadosos afectos

ya movia à compasion

la lastima de estar viendo

tan gran tragedia. **Men.** A mi no,

ni lo estimo, ni lo aprecio,

porque tan gustoso estaba

de estar sus desdichas viendo,

que por haberme quitado

tan triste misero objeto,

le tengo de dar la muerte.

Saca la daga Menardes, Siroes le detiene, y Anastasio huye como asombrado.

Anast. Yo culpa ninguna tengo.

Sir. No le ofendas, pues que ya

hemos visto, por lo menos,

rendida à Jerusalem.

Men. Qué importa, si el fin no vemos,
ni el ultrage de la Cruz?

Sir. Estimar debieras eso.

Men. Tu siempre has de ser piadoso.

Sir. Tu siempre has de ser sangriento.

Men. Es verdad, y ahora agradezca

este Magico, no serlo

con él, quitandome el ver

muerdes, desdichas, è incendios,

que son mis mayores gustos.

Sir. Yo no solo no me quejo,

pero habermelos quitado

de delante, le agradezco.

Representa Anastasio como asombrado.

Anast. Qué es lo que pasa por mi

cómo (ni ahora à hablar acierto)

pudo (el pecho se estremece)

faltar (ahogame el aliento)

la fuerza de mis encantos?

qué es esto, Dioses, qué es esto?

Quando
iba à
que de
fué pa
el pac
fuya i
que yo
que yo
Quedase si
de piele.

Mori. Oig
haciend
el amo
ò el D
deste m
por aqu
à ser S
donde
dado a
perdido
pero lle
esto no
Señor?

Al llegar
accion,
Mori. Ha
Mori. Yo
Anast. Pu
Mori. Hab
Anast. Tu
Mori. Qui

ser tan
que aqu
cernical
vecino,
hoy co
y viend
llegué à
que me
con hab

Anast. Ad
divertid
que de
pudieras
pero qu
Anast. Ay
Mori. Ay
mas qu
Anast. To

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Quando Cosdroas, Rey de Perſia,
iba à ultrajar el Madero,
que del Dios de los Chilianos
fué patibulo sangriento;
el pacto negais, à vista
fuya? Aquí hay mayor misterio,
que yo en mis ciencias no alcanzo,
que yo en mis artes no entiendo.

Quedase susperſo, y sale Moriaco vestido de pieles ridiculamente, con una ceſta en el brazo.

Mori. Oigan, qué elevado está,
haciendo viſages, y gestos,
el amo que Dios me ha dado,
ò el Diabro, que es lo mas cierto;
desde mi Aidea me traxo
por aqueſos vericuetos
à ser Salvage de paz,
donde ando cada momento
dado al Diabro, sin haber
perdido, ni tener celos;
pero llego à hablarle, pues
ello no tiene reuñendo:

Señor? *Anast.* Qué no pueda yo.

Al llegar, hace Anastasio divertido una accion, dandole un golpe, y él cae.

Mori. Ha señor? *Anast.* Saber que es esto?

Mori. Yo sí, y muy bien.

Anast. Pues qué ha sido?

Mori. Haberme de un golpe muerto.

Anast. Tu eres?

Mori. Quien, fino yo, pudo
ser tan grande majadero,
que aquí llegase, sin ser
cernicalo? De eſe Pueblo
vecino, como otros dias,
hoy con la comida vengo,
y viendote embelesado,
llegué à habrarte en tan mal tiempo,
que me has hecho las narices,
con habermelas deshecho.

Anast. Admiracion fué, que hice
divertido. **Mori.** Pues por cierto,
que de proposito, no
pudieras darme mas recio:
pero qué te ha sucedido?

Anast. Ay Moriaco, que eſtoy muerto.

Mori. Ay que no eſtás, fino vivo
mas que un Capitan con furido.

Anast. Todas tus ciencias son vanas.

Mori. Pues no las vendas à peso.

A cala accion le hace temblar.

Anast. Otra hay superior, pues dia
de mi mayor lucimiento,
quedé con mayor desayre
vencido (de pena muero!)
de mayor (rabio de ira!)
poder (de colera tiemblo!).

Mori. Pues tiembla, muerete, y rabia
un poquitito mas lejes.

Anast. De qué, Cielos, me ha servido
desde mis años primeros
haberme dado al estudio?

Mori. De haber perdido eſe tiempo.

Anast. De qué el haber obſervado
los mas ocultos ſecretos
de la gran naturaleza?

Mori. De ser en eſte deſierto
Hermitaño del Demonio.

Anast. De qué la Magica, haciendo
moverse à mi voz los montes,
pararse à mi voz los vientos?

Mori. De ſolo, que al verlo, tenga
yo tantísimo de miedo.

Anast. Si todo mi estudio, y todas
mis obras, y mis desvelos,
invocaciones, y libros,
lineas, pactos, y argumentos,
caractères, y conjuros,
me faltan al mejor tiempo?
Mas hay que ſaber, pues hay
ciencia, que vence todo eſto:
y así, pues es mi ambicion
ſaber mas, buscar pretendo
quien deſta ciencia, que ignoro,
me dé luz; ſalgamos preſto
deſtas montañas. **Mori.** Salgamos.

Anast. Busquemos los dos.

Mori. Busquemos.

Anast. Eſta ciencia de las ciencias,
que tengo de hallar, ſi puedo,
quien es causa de las causas,
que haſta hoy ni alcanzo, ni entiendo.

*Vanſe, y ſalen los Musicos con instrumen-
tos, y los ſombreros en las ſpaldas, Ire-
ne, y Flora Damas, y detras el Em-
perador Eraclio mirando un
retrato.*

Mus. Qué dolor, qué pena à ser
de mas ſentimiento viene,

per-

La Exaltacion de la Cruz.

perder un bien que se tiene,
ò dexarle de tener?

Erac. No canteis mas, que aunque bien
concuera vuestra armonia
con el gusto, y la alegria
en que mis dichas se ven,
esperando cada instante
fer dueño de la divina
belleza de mi sobrina

Eudocia, nada à un amante
divierte, como el hablar
en sus afectos, y así,
la musica para mi
tiene parte de pesar,

en la de que no querria
que el gusto se me atribuya
à gloria que no sea fuya,
ni à pena que no sea mia.
Qué nueva, *Irene*, has tenido
de tu padre, que es quien fué
por ella à Colcos? *Iren.* No sé
mas de que le ha detenido
el tiempo; y si esto es no mas,
ya por esos golfos viene.

Erac. Toma este diamante, *Irene*,
por la nueva que me das.
Tu, pues, de mi madre (à quien
vienen los avisos) eres,
Flora, la valida, quieros
darme nuevas de mi bien?

Flor. Por no hacer mayor tu pena,
callé, que, à lo que he oído yo,
no vendrá tan presto. *Erac.* No?
pues toma tu esa cadena,
por esa nueva tambien;
que es tan fino mi tormento,
que aun nuevas de sentimiento
agradecerlas es bien:
Porque como en mi no veo
partes para merecer
tanto bien, deseo tener
la pena deste deseo,
para hacer merito della;
y así agradecer es justo
à ti el pesar, à ti el gusto,
porque si tu, *Irene* bella,
lisonjeas mi amor, mas
tu, *Flora*, le facilitas,
pues tu un cuidado me quitas,
y tu un merito me das.

Y para que mi locura
disculpeis las dos, llegad,

Llegan las dos, haciendo reverencia al retrato.

*Llegad las dos, y mirad
esta divina hermosura:
no está mi amor en su objeto
bien disculpado? Las dos.* Y muy bien.

Erac. Pues escuchad, que tambien
lo estará aquiste concepto.

Mirando el retrato.

Bellísima deydad, que repetida
de uno, y otro matiz, vives pintada:
bellísima deydad, que iluminada
de un rasgo, y otro, animas colorida.
Cómo estando en la lamina sin vida,
dexas la vida à tu beldad postrada?
cómo estando en el bronce inanimada,
dexas el alma à tu beldad rendida?

Sin ació con estrella tan segura
tu dueño, y él no mas es señor della,
el influxo que debe à luz tan pura:
Vuelve à su original, ò copia bella,
que es mucha vanidad de una hermosa
querer estar pintada con su estrella.

Salen Arnesio, y Libio por dos puertas.

Arn. Ha Cielos, qué divertido
Ercilio de un ciego amor,
se olvida de su valor!

Lib. Albricias, señor, te pido.

Erac. Son nuevas del bien que adoro!

Lib. No es menos de que llegó

al puerto ya, que aunque no
la ví, fer ella no ignoro;
pues viendo una nave entrar,
de donde era à ver salir;
y à un marinero le oí
(que à tierra salió del mar)
que era la Reyna, señor:

otra razon no esperé,
en oyendo esta, porque
no me permitió el amor
con que te sirvo, dexar
de ser el primero que
tan buena nueva te dé.

Erac. Sin duda ha querido entrar
sin hacer salva, escusando
publicos recibimientos,
atenta à los sentimientos
que está la guerra causando

ea mis F
salir à e
Flor. Efcu
nueftros
fu gente.
Ruido dent
le C
Erac. Entre
no sé lo
Clod. Permi
bclar, gra
Erac. Qué e
qué agen
es à su v
Clod. No,
te admirar
en fuerte
monstruo
venir huy
Erac. Mal p
no temer
tengo la r
teniendo e
Tu, eres
Erac. Pues d
qué me b
y qué cau
à este eng
el alma en
pendiente
fabrás qui
Yo, cuya
yo, cuyo l
de los had
de los afro
foy; mas no
fui, mejor
Reyna de C
portuna
fabala, gr
Mi patria,
es del Asia
neutral, co
tributaria
Cosdroas, q
llegó à ella,
de que usar
me propuse
Yo, que ha
religion, d

De Don Pedro Calderon de la Barca

en mis Estados ; y así, salir á esperarla es bien.

Flor. Escusado es, pues ya ven nuestros ojos desde aquí su gente.

Ruido dentro, y con acompañamiento sale Clodomira vestida de luto.

Erac. Entre dichas tantas, no sé lo que el alma dice.

Clod. Permitele á una infelice besar, gran Cesar, tus plantas.

Erac. Qué es lo que miro (ay de mi !) qué ageno, qué infiel, qué ingrato es á su vista el retrato !

Clod. No, sin gran causa, de mi te admiras, quando me miras en fuerte tan importuna, monstruo ya de la fortuna, venir huyendo sus iras.

Erac. Mal pudo la vista mia no temer, no dudar, pues tengo la noche á mis pies, teniendo en mi mano el dia : Tu, eres Eudocia ? Clod. No.

Erac. Pues dime, muger, quien eres ? qué me buscas ? qué me quieres ? y qué causa te obligó á este engaño, por quien tengo el alma en confusa lucha pendiente de un hilo ? Clod. Escucha,

fabrás quien soy, y á qué vengo. Yo, cuya voz en lagrimas se baña ; yo, cuyo llanto en voces se retira ; de los hades hurtandome á la saña,

de los astros huendome á la ira, soy ; mas no digo bien, mi error te engaña ; fui, mejor dixé ahora, Clodomira,

Reyna de Gaza un tiempo, y ya importuna fabula, gran señor, de la fortuna.

Mi patria, entonces reyno, ahora ruina es del Asia Menor mayor Colonia, neutral confin de Persia, y Palestina,

tributaria al Soldan de Babilonia : Cosdroas, q̄ ambos Imperios predomina,

llegó á ella, y con la antigua ceremonia de que usan los Reyes con los Reyes, me propuso sus Dioses, y sus leyes.

Yo, que heredera fui de la christiana religion, desde aquel tremendo dia,

que estremecida vió toda la humana naturaleza su alta monarquia,

reconociendo en lid tan soberana, que ella espiraba, ò su hacedora moria,

al ver en desiguales horizontes chocar las piedras, y temblar los montes. De crueles decretos intimada,

de ciegas amenazas persuadida, le respondí, que solo de Fe armada, en su defensa perderia la vida :

él, sangrientos los filos de su espada, tirano Rey, y barbaro homicida, con furia horrible, con crueldad estraña asoló la Ciudad, y la campaña.

Buscando paeitos mi temor seguros, para la vida que me habia quedado, ví de Jerusalem los altos muros,

buscando en su sagrado mi sagrado : apenas, pues, de Idolatras perjuros me hubo el dolor apenas retirado,

quando me hubo retirado á penas ; á Cosdroas viendo desde sus almenas. Tan numeroso exercito traía,

segun la multitud que le acompaña, que daba que dudar á quien le via, qual era la Ciudad, qual la campaña,

con tan loca, tan barbara ofadia su soberbia, su colera, su saña á los muros llegó, que desde luego les publicó la guerra á sangre, y fuego.

Jerusalem de Idolatras sitiada, Jerusalem de Fieles no asistida, de los unos tres veces asaltada,

de los otros ninguna focorrida : la frente de ceniza coronada, y la cerviz de purpura teñida,

toda horror, toda afombro, toda espanto, apeló solo al tribunal del llanto.

No bastó, no bastó á la rigurosa furia la retirada de la queja,

que allí por su padre morir ofa, qual por el hijo allí de sí se aleja,

qual aquí muere en brazos de su esposa, y en poder de los barbaros la dexa ; sintiendo mas, zelosamente sabio, que su honor muerto, postumo sus agravio.

O nunca hubiera en confusion tan fuerte, ò nunca hubiera en pena tan crecida, sin

La Exaltacion de la Cruz.

sin vida yo escapado de la muerte!
sin muerte yo escapado de la vida!
nunca me hubiera mi infelice suerte
de un porriño enseñado la salida,
por donde pude, sin que estorbos tope,
llegar à Iafa, y embarcarme en Iope.
De su puerto, traida de los hados,
vengo, donde te cuenten mis gemidos,
que dexo sus alcazares postrados,
y sus antiguos muros demolidos,
sus sagrados lugares profanados,
sus altares, y templos destruidos,
y que por fin de fuerte tan esquivada
la Cruz de Christo à Persia va cautiva.
No puedo aquí. *Erac.* Ni yo puedo,
quando sus voces escucho,
dexar que profigas; cesa,
que helado, abortivo, y confuso,
no sé (ay infeliz!) no sé
si vivo estoy, ò difunto.

El Madero soberano,
Iris de paz, que se puso
entre las iras del Cielo,
y los delitos del mundo.
El sagrado Leño, que
siendo Arca deste diluvio,
fué despues de Dios humano
el carro, el plautro, y el triunfo,
ultrajado (tal repito!)
de Barbaros (tal pronuncio!)
en Persia cautivo yace,
sin estimacion, y culto?
O mal hayan, ò mal hayan;
pero à quien culpo, à quien culpo,
si mis omisiones solas
dieron materia à este insulto?
Pero aunque conozco tarde

el yerro en que amor me puso,
presto he de emendarle: Salga
del lugar, donde le tuvo
mal entretenido el ocio,
mal aconsejado el gusto.
Salga Eudocia de mi pecho,
y este hermoso objeto suyo,
desperdiado del ayre,
vuela en atomos menudos.

Los aplausos de mis bodas,
que el alborozo dispuso,
trueque el dolor en exequias,

sea el talamo sepulcro.
No haya en mi valor, no haya
en mi amor afecto alguno
desde hoy, que en orden no sea
à rescatar este fumo
tesoro: sepa cobrarle,
quien solo perderle supo.
Deudos, vasallos, y amigos,
Eraclio, *Cesar augustus*,
de Constantinopla, os pide
perdon del ocio en que os tuvo.
En todo mi Imperio à un tiempo
se escuchan ecos confusos
de trompas, y caxas; pero
bien pronunciado niaguno.
Destemplado el parche gima,
bastardo el metal robusto,
y en vez de los estandartes,
que fueron en sus dibuxos,
primavera de los vientos,
el ayre tremole obscuros
tafetanes, negras sean
en sentimiento tan justo,
banderas, plumas, y bandas;
que à tan sacrilego hurto,
es bien que la Christiandad
se vista de negros lutos.
Y yo he de ser el primero,
que abrazado el fuerte escudo,
que el templado arnés trenzado,
y el limpio acero desnudo,
en la campaña resista
los destemplados influxos
de las escarchas de Enero,
y de los Soles de Julio,
hasta que, ò pierda la vida,
ò vea si restituyo
la Cruz de Christo al lugar
adonde Elena la puso.

Dentro caxas destempladas, y forradas.

Dent. Viva *Eraclio*, viva *Eraclio*.
Lib. Nobleza, señor, y vulgo
tu nombre aclaman, oyendo
tu resolucion. *Flor.* Qué mucho
que los hombres se conmuevan
con tan religioso afunto,
si hasta las mugeres hoy
hacen la militia estudio?
Y yo en el nombre de todas,
à quien de mi parte juzgo,

seguirte
que pa
Clodom
Clod. Hac
eterno
Arn. Chr
Flor. Cat
Lib. Piad
Flor. Sal
te segui
que ver
lleva as

Todos. Viv
Erac. Con
nuevo et
Sagrado
de no ve
si mil ve
el mundo
pero qué
que el m
por quien
Vanse; to
Anastasi

Anast. Qué
del trage
mas yo
si bien, p
nunca pu
lo que à
la culpa e
me enseñ
Anast. Bien f
buscando
de quien
Morl. Y dim
uno de ci
es la guer
que yo nu
Universidad
sabes, que
varias gent
mos, leyes
y unos cor
de fuerte,
tomar noti
que en la
de Grecia,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

seguirte ofrezco; y mas viendo,
que para caudillo fuyo,
Clodomira las alienta.

Clod. Hacer mi nombre procuro
eterno; ea, invicto Eraclio.

Arn. Christiano Cesar Augusto.

Flor. Catolicamente airado.

Lib. Piadosamente sañudo.

Flor. Sal á campaña, que todos
te seguirán. *Clod.* Y no dudo,
que ver en campaña al Rey,
lleva asegurado el triunfo.

Caxas, y fordinas.

Todos. Viva Eraclio, Eraclio viva.

Erac. Con vuestras voces infundo
nuevo espíritu en el pecho.

Sagrado Lesio, yo os juro
de no volverme sin vos,

si mil veces aventuro

el mundo en rescate vuestro:

pero qué mucho, qué mucho,

que el mundo aventure todo,

por quien salvó á todo el mundo?

Vanse, tocando como primero, y salen
Anastasio, y Morlaco, vestidos
de soldados.

Anast. Qué te parece, Morlaco,

del traje? *Morl.* Galan estás;

mas yo muchísimo mas:

si bien, por cosas que hago,

nunca puedo pergeñar

lo que á aquesto te obligó;

la culpa es tuya, pues no

me enseñaste á adivinar.

Anast. Bien facil está de ver;

buscando una ciencia voy,

de quien ignorante estoy.

Morl. Y dime, para saber

uno de ciencias que ignora,

es la guerra buena tierra?

que yo nunca oí, ser la guerra

Universidad. *Anast.* Ahora

sabes, que en ella concurren

varias gentes, y naciones,

leyes, y opiniones?

y unos con otros discurren

de fuerte, que entre ellos puedo

tomar noticias mejor,

que en la escuela superior

de Grecia, puesto que excede

sus maestros; y siendo así,

que esta ciencia que ignoré,

ciencia reservada fué,

tanto á ellos, como á mi;

habiendola de buscar,

por verme della burlado,

no la ha de hallar el cuidado,

el acaso la ha de hallar;

y esto ha de ser, conversando

religiones diferentes,

y costumbres de otras gentes.

Suena dentro la casa.

Mas ya viene el Rey marchando

la vuelta de Persia, en quien,

conseguidos sus deseos,

quiere ostentar los trofeos

que trae de Jerusalem.

Tocan instrumentos.

Morl. Sus hijos, como supieron,

que victorioso venia,

con musica, y alegría

á recibirle salieron.

Anast. Retirate, hasta ocasion

que á hablarle llegue. *Morl.* No es

mejor llegar ahora? pues

entre tanta confusion,

podremos dar á entender,

que en la guerra hemos estado,

y fuertemente peleado,

como lo suelen hacer

otros, que en la Corte están

vestiditos de color;

y no se sabe, señor,

ni quando vienen, ni van?

Suena caxas, é instrumentos, y salen por

una puerta Sirces, Menardes, y Musicos,

y por otra Cosdroas, y Soldados, y

Zacarias vestido de cau-

tivo.

Mus. En hora dichosa venga

coronado de victorias

el gran Rey de Persia invicto,

el Soldan de Babilonia;

y repitan las caxas, y las trompas

al són de dulces ecos.

Todos, y Mus. Viva Cosdroas.

Sir. En hora dichosa venga

de laureles coronado,

el que siendo en Persia Sol,

es en Palestina rayo.

B

Men.

La Exaltacion de la Cruz.

Men. En hora dichosa venga
llo de honores, y aplausos,
el que hizo de su valor
à Jerusalem teatro.

Cosd. Hasta este punto no supe
que habia vencido, y triunfado,
pues para mi es el mejor
laurel veros en mis brazos:
Cómo estás, Siroes? *Sir.* Señor,
desvanecido, y ufano
con tus victorias. *Cosd.* Y tu,
Menardes? *Men.* No lo estoy tanto,
porque me parece todo
poco para ti. *Cosd.* Otro abrazo
me vuelve à dar, que aunque sois
retratos míos entrambos;
tu de mis alientos eres
mas parecido retrato.

Sir. Solo aquí es virtud la envidia.

Llegan Anastasio, y Morlaco.

Anast. Si dia de triunfos tantos,
llegar merece à tus plantas,
señor, un nuevo Soldado,
permítele, que à ellas puesto,
tu mano bese. *Cosd.* Anastasio,
qué es esto? pues tu, que al monte
te fuiste de mi palacio,
ahora vuelves, y en traje
tan ageno, y tan contrario
à tus estudios? *Anast.* Señor,
de parecer muda el sabio;
aunque yo no lo soy, sé
que el dia que de soldado
se viste el Rey, no están bien
de otra fuerte sus vasallos.
No me ha sufrido el afecto
dexar de venir buscando
tus banderas. *Morl.* Mayormente
como ya pasó el asalto.

Anast. Que aunque estarde, por no haberme
en tan gran faccion hallado,
otras habrá en que te sirva.

Morl. Demas, que dice un adagio,
mas, que tarde, vale nunca.

Cosd. Levanta, y llega à mis brazos.

Sir. Quanto de verle me alegro!

Men. Quanto de verle me canso!

Cosd. Que aunque confieso que estuve
contigo un tiempo enojado,
estimo mas tu venida,

que la empresa, de quien traigo,
dexando à Jerusalem
afolada, esos esclavos,
que reservé para humanas
fieras de mi triunfal carro.
Su gran Patriarca era
este miserable anciano,
que en nueva transmigracion
à Babilonia, llorando
viene su cautividad;
y este aun no es mi mayor lauro:
la Cruz, en que dicen ellos,
que murió crucificado
su Dios para redimirlos,
tambien prisionera traigo;
y supuesto que à tan buena
ocasion hoy has llegado,
aunque allá no fuiste, quiero
que tengas parte en el faco:
ese Christiano te doy
por cautivo. *Morl.* Lindo trasto,
señor, si para su entierro
dotado no viene algo.

Zac. Ha Cielos, para ver tantas
desdichas, habeis guardado
mi vida! *Cosd.* Y escucha aparte:
la causa que me ha obligado
à darte ese esclavo, es
fer entre ellos el mas sabio:
à su exemplo, no habrá alguno,
que à su Dios no dexé falso,
como él le dexé; y así,
te le doy à ti, Anastasio,
porque tu, como tan docto,
le arguyas en sus engaños,
y convencido, le obligues
à adorar los Dioses santos.

Anast. Palabra te doy de que
con tan fútiles, tan claros
filogifmos se concluya,
que se reduzca. *Cosd.* Eso aguarda
y porque ni un solo instante
pierda de tiempo el cuidado
que tengo, hasta que le ofrezca
à Jupiter soberano
la Cruz de Christo, à marchar
toca, y à su templo vamos,
que tengo de entrar en él
primero, que en mi palacio,
donde no tengo de dar

De Don Pedro Calderon de la Barca.

una hora sola al descanso;
pues he de marchar á Egipto,
cuyo gran Reyno teatro
será, como Palestina,
de mi poder, arrancando
raíces de religion
á quien aborrezco tanto.

Sir. Toca á marchar, y vosotros
venid tañendo, y cantando.

Vanse, repitiendo la musica, y tocando
caxas, y trompetas.

Mus. En hora dichosa venga, &c.

Anast. Christiano?

Zac. Humilde á tus pies,
ya como dueño te traio,
qué me mandas? Anast. Lo primero
que de ti saber aguardo,
es tu nombre. Zac. Zacarias.

Morl. Yo pensé, que unguento blanco:
eras en Jerusalem
Patriarca, ó Boticario?

Zac. Nada era, nada soy,
y nada he de ser. Anast. El llanto
suspende, y pues te dan tantas
lecciones los defengaños
de la edad, no al sentimiento
te rindas, que los trabajos
se hicieron para los hombres,
sucesos buenos, y malos
han de ver; pues para eso
tiene la vara en la mano
la Diosa de la fortuna,
que los reparte. Zac. Es engaño,
no hay mas fortuna, que Dios.

Anast. Luego niegas de los hados
el poder? Zac. Sí, que Dios solo
infinitamente fabio,
reparte males, y bienes,
sin que nosotros sepamos
aprovecharnos del bien,
ni del mal aprovecharnos;
siendo así, que bien, y mal
todo viene de su mano
para nuestro bien, supuesto
que aunque no lo conozcamos,
viene el bien como castigo,
viene el mal como regalo.
Anast. Segun esto, tambien vienes
tu á ser con tu Dios ingrato,
pues la infelicidad lloras,

que te envia, confesando
que viene para tu bien?

Zac. No lloro yo en este estado
la infelicidad que tengo,
sino la causa que he dado
para tenerla, pues es
castigo de mis pecados,
que sino fuera por ellos,
ni mi Dios en ese sacro
Leño muriera, ni él
á Persia viniera esclavo.

Anast. Vén acá, tu no confiesas
que murió? Zac. Sí.

Anast. Luego es falso
decir que es Dios quien no es
inmortal? Zac. No es, porque es ilano
que no murió en quanto Dios.

Anast. Pues en quanto murió?

Z. c. En quanto
hombre no mas. Anast. Dios, y hombre
no implica? Zac. No, que tomando
nuestra carne, fué hombre, y Dios.

Anast. Ni lo entiendo, ni lo alcanzo.

Morl. Esto no alcanzas, ni entiendes?
pues yo con ser un Morlaco,
no lo he entendido tampoco.

Anast. Varias ciencias he estudiado,
varios libros he leído,
y ni en ellas, ni en ellos hallo
que pueda un Dios ser pasible,
en la multitud de tantos
como las gentes adoran,
de quien el nombre ha tomado
la Gentilidad. Zac. Estudia
en el libro soberano
de la ciencia de las ciencias,
verás misterios mas altos.

Anast. Aguarda, libro hay alguno
en el mundo intitulado
ciencia de ciencias? Zac. No es libro
materialmente tomando
el nombre, sino un supuesto
tan grande, tan docto, y fabio,
que es capaz de todas ciencias.

Anast. Quien es? que ese voy buscando.

Zac. Christo. Anast. Christo?

Zac. Sí. Anast. Pues, cómo?

Morl. No miras que el Rey marchando
parte ya? Anast. Vénte conmigo,
que en oyendo tus engaños,

La Exaltacion de la Cruz.

en ellos te he de arguir,
 probándote, que los altos
 Dioses son los verdaderos.
Zac. Yo probaré que son falsos.
Anast. Tu no eres docto? **Zac.** No tienes
 tu sutil ingenio claro?
Anast. Pues tu dexarás tu Dios.
Zac. Pues tu seguirás su bando.
Anast. Pues quédese por ahora
 el desafio aplazado
 para despues. **Zac.** No. buena.
Anast. Y cree, esclavo. **Zac.** Y cree, Anastasio.
Anast. Que yo te he de hacer Gentil.
Zac. Que yo he de hacerte Christiano.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Zacarias buyendo, y Morlaco le da
 empellones.*

Zac. No me maltrates, amigo,
 ten lastima, ten clemencia,
 si no por mi dignidad,
 por mis canas. **Morl.** Pues qué hubiera
 hecho, señor Zacarias,
 con él la fortuna adversa,
 en traerle à cautiverio
 à Babilonia, si en ella,
 mas, que si estuviera libre,
 como un Patriarca se huelga?
 Trabaje, cuerpo de Apolo,
 como esfortos, y no quiera
 en fe de que con mi amo
 tiene platicas diversas
 allá de unas Teologias,
 que nadie hay que las entienda,
 ser privilegiado. **Zac.** Bien
 sabe el Cielo que quisiera
 no escusar ningun trabajo,
 mas no me alcanzan las fuerzas.
Morl. Tirelas, y alcanzaránle,
 que así hice yo con aqueftas
 bragas, y colero el dia
 que por venir à la guerra
 dexé el pellejo. **Zac.** Mal puedo
 acudir yo à la tarea,
 en que Cosdroas los cautivos
 ocupa, haciendo defensas
 al exercito de Eraclio,
 que dicen que ya se acerca.
Morl. No digo yo que trabaje

en guarnecer la ribera
 del Nilo, donde hoy estamos
 esperándole que venga;
 pero que trabaje en casa,
 en algo, que no hay paciencia,
 para que siendo así esclavo
 de mi amo, yo lo sea
 de su Patriarcaridad.
Zac. Pues, Morlaco, norabuena,
 en qué quieres que te ayude?
Morl. En traer desta cisterna
 agua. **Zac.** Si haré, aunque en mis ojos
 pudiera hallarla mas cerca.
Dale un cubo de sacar agua, y sale Anastasio.
Anast. Zacarias, donde vas,
 y qué lagrimas son esas?
Zac. Voy por agua, y llevo agua,
 tributo de mi miseria,
 porque el trabajo del cuerpo,
 y el del espíritu tengan
 en los ojos, y en las manos
 igual la correspondencia.
Anast. No tengo mandado yo,
 que ni trabajes, ni entiendas
 mas, que en dexarle à su arbitrio
 de la fortuna la rueda,
 hasta que llegue el felice
 dia, que se la detengas,
 haciendo que pare facti,
 por mas que corra violenta?
Morl. Lo mismo le decia yo,
 no permitiendo que fuera
 por el agua; pero tanto
 de ser tu esclavo se precia,
 que no quiere estar ocioso:
 diga él si no es verdad esta.
Zac. Contentate con que calle,
 porque aunque yo en mi ley pueda
 omitir una verdad,
 no puedo oponerme à ella.
Morl. Qué lindo escrúpulo! pues
 qué Christiano hay que no mienta?
Anast. Segun esto, este villano
 te trata mal en mi ausencia?
Zac. No señor, muy bien me trata,
 pues que me da en que merezca.
Anast. Vive el Cielo, si con él
 riñes, y no le respetas
 como à mi misma persona,
 que te mate. **Zac.** No le ofendas.
Morl.

Morl. Dig
 confite
 le trata
 como à
 Verbi gr
 tu mism
 lo mism
 yo mism
 el mism
 iré à la
 por la r
 tu mism
 Hacede rev
 sa por de

Anast. No
 que yo
 todos en
 me hace
 el Cielo
 quizá en
 de traer
Anast. Nad
 pues no
 todo lo
 y el tra
 cree, q
 de algun
 murmur
 Y si va
 tienen r
 pues dese
 que me
 ese Chri
 tu se, e
 le debo
 el dese
 hay en c
Zac. Quien
 saber to
 de la g
 Luego la
 mas, ocu
 en él, c
 patente e
Anast. Hay
Zac. Siendo
 quien pu
 divina j
Anast. Hay
Morl.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Morl. Digo, señor, que si en esto consiste que gusto tengas, le trataré desde aquí como à tu persona mesma: Verbi gracia, pues, señor, tu mismo afinisimo intentas lo mismo hacer que yo, estando yo mismo aquí mismo, suelta el mismo cubo, y yo mismo iré à la misma cisterna por la misma agua, y no vaya tu misma persona mesma.

Hacete reverencia, quitate el cubo, y pásala por delante de Anastasio, sin hacer caso, y tase.

Anast. No hagas caso deste loco, que yo haré que te obedezcan todos en casa. Zac. Mil honras me hace tu piedad: ò quiera el Cielo que yo las pague, quizá en la misma moneda de traerte agua otro dia.

Anast. Nada, amigo, me agradezcas, pues no puedo hacer contigo todo lo que yo quisiera, y el tratarte como esclavo, créce, que es desmentir sospechas de algunos, que mal afectos, murmuraran la amistad nuestra: Y si va à decir verdad, tienen razon en tenerlas, pues desde el primero instante, que me dixiste que era ese Christo Dios, que adora tu fe, ciencia de las ciencias, le debo à tu estimacion el deseo de saberlas: hay en él Filosofia?

Zac. Quien es su Criador, no es fuerza saber todos los principios de la gran naturaleza?

Luego la Filosofia mas oculta, y mas secreta en él, como en centro suyo, no patente está, y descubierta.

Anast. Hay Jurisprudencia en él? Zac. Siendo la ley verdadera, quien puede dudar que es Dios divina jurisprudencia?

Anast. Hay Medicina? Zac. No solo,

como autor della, la engendra; pero aplica los remedios de vida, y salud eterna.

Anast. Hay Teologia? Zac. Es la misma Teologia, puesto que ella tiene por objeto à Dios, y es quien mas nos le penetra.

Anast. Hay Matematicas? Zac. Todas las Matematicas muestra tener, y aun sus liberales artes. Anast. Di, de qué manera?

Zac. Oye por curiosidad, quando no por advertencia:

En él hay Astrologia, porque es suma inteligencia, à cuyo arbitrio se mueven Cielo, Sol, Luna, y Estrellas:

Dialéctica, porque es en su divina presencia su mismo sér de sí mismo filogismo, y consecuencia:

Musica, porque compone la dulce armonia perfecta de elementos, que entre sí se templan, y se destemplan:

Gramatica, porque es el origen de las letras; y así, que es principio, y fin, dicen dos, alpha, y omega:

Retica, porque solo en una palabra encierra altos misterios, y es cierto, que él es su palabra mesma:

Poesia, porque no hay obra en sus obras bellas, que en numeros, y compases, heroico metro no tenga:

Geometria, porque mide distancias de cielo, y tierra, sin que haya tan remota estancia, que no trascienda:

Arquitectura, hable à voces esta fabrica opulenta del universo, à quien hizo solo con querer hacerla:

Pintura, digalo el hombre, pues su sér lo manifiesta, dando à su imagen en cuerpo, y en alma forma, y materia:

Luego si Filosofia

La Exaltacion de la Cruz.

están, y Jurisprudencia,
Medicina, y Teología,
Matematicas, y en ellas
las artes, como en su centro,
en Dios, y Dios las enseña,
este Dios, en quien están,
ciencia será de las ciencias.

Anast. Antes que te arguya contra
esta maxima, quisiera
saber cómo harás resumen
de tantas distintas ciencias;
y de las mas principales,
Zacarias, no te acuerdas:
donde la Magica está,
y las que proceden della,
hasta la Nigromancia,
que ni las nombras, ni mientas,
ni dices que están en Dios?

Zac. Como no están en Dios esas,
ni esas son ciencias. *Anast.* Pues qué
serán, si el serlo me niegas?

Zac. Unos diabolicos artes,
dignos que él los aborrezca.

Anast. Cómo diabolicos? pues
los espiritus (qué pena!)
que los obran, no son genios
de los Dioses, à quien fuerzan
caractéres, y conjuros,
para hacer por su obediencia
cosas sobrenaturales?

Zac. Genios son; mas considera
que son los dañados genios,
que opuestos à Dios, intentan
competir con sus milagros,
vaidéndose de apatiencias
fantásticas; que lo ausente,
ò futuro representan
por conjeturas; formando
en agua, fuego, ayre, y tierra
vagos fantasmas; y en esto
hable mejor la experiencia.
Quantas veces solo al nombre
de Dios, falta la asistencia
de esos espiritus? Quantas
solo à la divina seña
de la Cruz de Christo, huyen
de su vista, y: *Anast.* Oye, espera,
que aunque piensas lo que dices,
dices mas de lo que piensas:
La seña! (qué es lo que escucho!)

En voces altas.

de la Cruz (el alma tiembla!)
por sí (el pecho se estremece!)
los espiritus ahuyenta,
que forman esas fantasmas?
y (la voz falta à mi lengua!)
pierden à la vista suya,
estudio, poder, y fuerzas?

Zac. Sí. *Anast.* Pues si tu lo probaras,
con saber yo que no fuera
de probar dificultoso,
yo.

Sale Cosbaros.

Cosd. Pues qué voces son estas,
Anastasio? *Anast.* Una question
me arrebató de manera,
que me obligó à destemplarme.

Cosd. Y qué era la question? *Anast.* Era
del culto de nuestros Dioses.

Cosd. Y qué habeis sacado della?

Anast. Con no ser nada hasta ahora,
es de lo que tu me ordenas.

Cosd. Cómo? *Anast.* Como pienso que
andamos, señor, muy cerca
de convenirnos los dos,
à ser de una opinion mesma.

Cosd. Qué dices tu à esto? *Zac.* Quest,
porque es tan grande la fuerza
de la verdad, que no dudo,
que el errado se convenza.

Aparte à Anastasio.

Cosd. Mucho me huelgo de oirlo,
y es verdad, porque si llega
ese esclavo miserable
à dexar su ley, es cierta
cosa, que arrancar podré
las raices de la Iglesia,
de quien ya he troncado el arbol:
pero qué caxas son estas?

*Tocan caxas destempladas, y sorriden, y
sale Morlaco huyendo.*

Morl. Ha señor! misma persona,
mire usted que dicen esas
caxas, que como hablan gordo,
no me atrevo à responderlas.

Zac. Donde vas? *Morl.* Qué me faltaba
si yo donde voy supiera!

Tocan otra vez caxas.

Anast. Segunda vez el clamor
se oye. *Cosd.* No hay quien decir
qué es aquesto? *Morl.* Sí señor.

Cosd. Qué
à trueno
Cosd. Vé,
esta nov

Men. No
que la
El Exer
ya, gran
altas pu
anticipar
el ronco
de caxas
que com
las obfus
de su mu
ya de se
à cuyo
pendones
como an
de sus t

Suenan
Sir. Aunqu
en triste
la march
(que ver
dire mejor
el pavor
pues en
librar de
viene de
celebrand
ceremoni
construye
del Nilo
de pálida
una sepul
un tumul
de que
de que e
Morl. Aqu
miedos e
Cosd. Mejo
que tu,
dió Men
el luto
Men. Sal,
no aguar
sus equ
sin que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cofid. Qué es? *Morl.* Una cosa que suena á truenos de la otra vida.

Cofid. Vé, Anastasio, á ver que sea esta novedad.

Sale Menardes.

Men. No vayas, que la novedad es esta.

El Exército de Eraclio, ya, gran señor, desde aquellas

altas puntas se descubre, anticipando las nuevas

el ronco bastardo són de caxas, y de trompetas:

que como pisando viene las obscuras sombras negras

de su muerte, marcha, dando ya de ser vencido muestras;

á cuyo efecto, de negros pendones el ayre cuelega,

como anticipado luto de sus tempranas exequias.

Suenan caxas, y sale Siroes.

Sir. Aunque te habrá dicho el viento, en tristes voces funestas,

la marcha de Eraclio, yo (que vengo, señor, de verla)

dire mejor quanto es grande el pavor con que se acerca:

pues en fe de que á ninguno librar de la muerte piensa,

viene de todos nosotros celebrando las postreras

ceremonias de la vida, construyendo en las riberas

del Nilo, que ya es Leteo de pálidas sombras feas,

un sepulcro en cada planta, un tumulo en cada piedra,

de que es panteon el monte, de que es boveda la selva.

Morl. Aqueste, y yo nos calzamos miedos en una horma mesma.

Cofid. Mejor interpretacion que tu, á esas funebres señas

dió Menardes, pues por sí el luto será que ostentan.

Men. Sal, señor, á recibirle, no aguardes que formar pueda

sus esquadrones. *Sir.* No salgas, sin que conozcas, y veas

numero, y disposicion.

Men. Tu voz, y discurso muestran quanto temes la batalla.

Sir. Primero que se acometa, el temerla es valentia.

Men. No es, pues en fin es temerla.

Sir. Quien piense. *Empuña la espada.*

Cofid. Calla, cobarde,

que me corro de que sea hijo mio quien no tiene

ya la victoria por cierta. Puede el poder del destino,

puede del hado la fuerza, ni contrastar mi valor,

ni amedrentar mi soberbia? Para temer, me pediste

que conmigo te traxera? quedáste en Babilonia.

Sir. Señor. *Cofid.* Suspende la lengua: toca á recoger, y empiecen

á formarse las hileras, para que á campaña salgan

en buena ordenanza puestas. *Sir.* Qué esto escuche mi valor!

qué esto mi fama consienta! *Morl.* Por mi lo dice tambien,

no hay sino tener paciencia. *Sir.* Pues yo haré de fuerte, que ap.

el Rey, y Menardes vean, si es la atencion valentia,

y si es el valor prudencia. *Cofid.* Tu Menardes, vén conmigo;

tu Siroes, atras te queda, que no he menester yo que

cobardes conmigo vengan. *Vanse.*

Zac. Anastasio, en qué quedamos?

Anast. En grandes dudas me dexas, despues hablaré contigo,

que ahora mostrar quisiera el hermoso maridage

de las armas, y las letras. *Zac.* Oh, llegue el felice dia,

que Dios por su causa vuelva! *Vase.*

Anast. Tu, vén conmigo. *Morl.* No quiero.

Anast. Por qué? *Morl.* Porque tu me ordenas lo de la misma persona;

y pues te vas, y él se queda, quiero quedar á servirle,

como á tu persona mesma.

Tocan

La Exaltacion de la Cruz.

Tocan cajas, y trompetas destempladas, y salen por una parte Libio, y Arnelo, y el Emperador Eraclio, y Soldados, y por la otra Irene, Flora, y Clodomira, y las mas mugeres que puedan, todas con bandas, y plumas negras: Arnelo trae un estandarte negro, y Flora otro, pintada en ellos la Cruz.

Erac. En esta parte donde despavorido el eco nos responde à media voz, del fusto que le ha dado, ronco el metal, el parche destemplado, hagan alto las tropas de mi gente.

Clod. En este sitio, donde dulcemente suena à mi oido, porque triste suena, la voz de tanta militar Sirena, que à gemidos el ayre desafia, alto hagan las esquadras de la mia.

Erac. O Clodomira bella, con cuya luz el Sol parece Estrella.

Clod. Eraclio generoso, de cuyo esfuerzo Marte está envidioso.

Erac. Como vienes? **Clod.** Quien viene à esta empresa, y contigo, dicho tiene que ufana, alegre, osada, y atrevida viene à ofrecer la vida por la vida.

Tu, señor, muy cansado de la marcha vendrás. **Erac.** Solo el cuidado

de que el zelo me obliga, de mi fatiga es mi mayor fatiga; si bien, te puedo asegurar, que apenas pisé aquestas arenas,

que con traydor estilo son temporales margenes del Nilo, pues hidra de cristal, con siete bocas le muerde à tiempos arboles, y rocas, quando con nueva fe, con valor nuevo, à apellidarme vencedor me atrevo; sabiendo que me espera

Cofdroas fortificado en su ribera.

Clod. Si à tan remota parte, Catolico Campeon, Christiano Marte, te trae de Dios la gloria, justa es la vanidad de la victoria, que tanto triunfo encierra, pues yo que soy.

Tocan dentro al arma.

Dent. Armá; arma; guerra, guerra.

Erac. Qué es esto? **Arn.** A recibirnos ha salido Cofdroas. **Flor.** Y tanto el numero ha estendido de sus gentes, que todo este desierto se mira ya de barbaros cubierto.

Las cajas.

Lib. Tantas las flechas son de la primera salva, que el Sol en su dorada esfera se obscurece, y afombra.

Era.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Erac. Pues así pelearemos à la sombra;
roca à embestir: y vos, León sagrado.

Clod. Iris de roxa purpura manchado.

Erac. Dadme esfuerzo. *Clod.* Valor me dad divino.

Erac. Y si contra Magencio à Constantino.

Clod. Y si à Elena, en favor de su desvelo.

Erac. Un Angel dixo. *Clod.* La previno el Cielo.

Erac. Que con vuestro señal le venceria.

Clod. Que con la luz vuestra oculto os hallaria.

Erac. Yo con vos, y por vos vengo à libraros.

Clod. Yo por vos, y con vos vengo à buscaros.

Erac. No es menor triunfo el vuestro que un Imperio.

Clod. No fué una pena mas, que un cautiverio.

Los dos. Acierte la intencion, si la voz yerra.

Dent. unos. Persia viva. *Otros.* Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Cosdroas, Anastasio, Menardes, Siros, y otros; retiranse Eraclio, y los demas a una parte, y trabase la batalla, y habiendose entrado peleando, sale Menardes solo, mirando à todas partes, temeroso.

Men. Ha Cielos, quanto miente, quanto engaña,

vista desde la Corte la campaña,
al que nunca ha sabido
quan pavoroso ha sido,
quan terrible, quan fuerte
este cruel teatro de la muerte!

Animoso venia,
jurgando, que podía,
desvanecida en triunfos la memoria,
dir yo solo à mi patria una victoria:
y apenas de la guerra el campo veo,
à discrecion del hado,
de sangrientos cadaveres poblado,
quando escapar deseo

no mas, que con la vida:
honor, no acuerdes lo que el pasmo
olvida.

Entre las quiebras q̄ hacen estas peñas
donde no alcanzan de la lid las señas)
escondido,

esperaré escondido,
quien es el vencedor, quien el vencido;
pero gente (ay de mí!) hasta aquí ha
llegado.

¡Quédese, y sale Siros con uno de los escuderos, y Clodoviva tras él.

¡Viendo, valiente joven, que has
ganado
el real estandarte,

à esta escondida parte,
à singular batalla te he llamado,
donde cobrarle cuerpo à cuerpo espero.

Sir. Si harás, bello prodigio, si el acero
no esgrimes; pues victoria mas segura,
que tu valor, te ofrece tu hermosura.

Clod. No pienses de esta fuerte
con lisonjas librate de la muerte;
demas que están en trances, y rigores
de las armas violentos los amores,
y yo valor, y no hermosura tengo,
lidia, pues solo à restaurarle vengo.

Sir. Si haré, que no me dan tantos enojos
rezelos, ni desmayos,
de tu espada los rayos,
como me dan los rayos de tus ojos.

Y si aquestos despojos
te obligan à apartarme
de la lid, como dices, y à matarme,
y aqueste es aplazado desafío,
lidien iguales tu valor, y el mio.

Arroja el estandarte en el suelo.

Ya entre los dos arroja en ese suelo
la asta, que ha sido todo tu desvelo:
arroja tu, pues à cobrarlos vienes,
la ventaja tambien que à mi me tienes.

Clod. Qué ventaja? una espada
mis armas son.

Sir. Engañaste, que armada
de soles, me deslumbra la estrofeza
de tu belleza. *Clod.* O pese à mi belleza!
ò defendete, ò muere.

Sir. Quien ha sido
vencedor, con deseos de vencido,
fino yo?

La Exaltacion de la Cruz,

Ríen, y caese la espada à Clodomira,
lo mas cerca que pueda de donde es-
tá Menardes.

Clod. Ay infeliz! perdí la espada.

Sir. Vuelve à cobrarla, pues.

Clod. De ti obligada
al tiempo que ofendida, mis desvelos
han de pensar si es bien.

Dentro dice Cosdroas.

Cosd. Valedme, Cielos!

Sir. Aquella voz que escucho,
es de mi padre; en nuevas dudas lucho,
pues veloz su caballo se desboca
à chocar de una roca en otra roca.
Pienso lo que has de hacer, bella ho-
micida,
que luego vuelvo en dandole la vida.

Vase Siroes.

Clod. Del afecto de hijo arrebatado,
estandarte, y espada me ha dexado,
y en vano, pues ha sido

Mirando adentro.

en vano su focorro, detenido
ya de otros el caballo;
y pues libre me hallo,
veré si hasta mi gente
puedo llegar.

*Toma el estandarte, y al ir à tomar la
espada, llega Menardes, y tomala
primero.*

Men. Aquello no, detente,
que prisionera mia
has de ser. *Clod.* Generosa bizzaria
ferá de otro dexada,
triunfar de una muger, y sin espada.

Men. Yo de ti no deseo
hacer aquí victoria del trofeo,
sino por interes. *Clod.* Quien le asegura?

Men. Tener por prisionera tu hermosura.
Clod. Primero me darás la muerte esquiva.

Men. Cómo has de defenderte?

Dent. Persia viva.

Men. Y mas quando veloces,
Persia viva, repiten esas voces?

Clod. Ay de mi! que mi gente fugitiva,
de los montes se ampara.

Dent. Persia viva.

Clod. Ceda el valor à la ira de los hados;
tu esclava soy. *Vanse.*

Dent. Erac. A retirar, soldados,

pues perdida tenemos la victoria.

Sale Cosdroas, Anastasio, y gente.

Anast. Dame, en aibricias de tan grande
gloria,

la mano. *Cosd.* Corto premio son mis
brazos,

quando te ciñan en eternos lazos,
que tu, Anastasio, has sido
porquien no solo digo que he vencido,
sino que vivo estoy, pues en ti hallo
focorros al desman de mi caballo.

Anast. De aquella flecha herido,
se despechó, mas luego reducido
de tu valor, templó la furia airada
que à mi, señor, no me debiste nada.

Sale Menardes con el estandarte, y Clodomira

Men. Recibe, invicto señor,
de aqueste nuevo soldado,
los trofeos que ha ganado,
primicias de su valor:

llega à sus pies, y asegura
la dicha, esclava, en que estás.

Cosd. No sé, que agradezca mas,
tu valor, ò su hermosura. *Arrodillase.*

Clod. Dame, gran Cosdroas, tus pies,
ya que sin piedad alguna
à ellos me trae mi fortuna.

Cosd. Levanta del suelo, que es
indignidad, que en el suelo
estén tan sin arrebol,
en el Oriente del Sol
muertas las luces del Cielo:
quien eres? *Clod.* Pues de tu ira
la muerte deseando estoy,
no he de negarlo: yo soy
la infelice Clodomira.

Cosd. La Reyna de Gaza? *Clod.* Si

Cosd. Quando en tu Reyno me vió
à Jerusalem te fuiste
huyendo entonces de mi,
quando fui à Jerusalem,
la Ciudad desamparaste,
y en Iope te embarcaste,
huyendo de mi tambien
que te han contado de mi,
que tanto miedo me tienes?
pero puesto que à ser vienes
hoy mi prisionera aquí,
yo veaceré tu temor,

dandote
mas de
que de
y Siroes
que al n
pienso,
Sale Siro
Sir. Donde
hermoso
mira: m
Cosd. De qu
ya, ya la
bien pued
que no q
dar à tu
que el tro
ha ganado
Ese estan
y hizo en
prisionera
Ha tenido la
como Herana
se
Sir. Qué es
Clod. Qué m
Cosd. Calla,
Cosd. En ele
toda la ba
Sir. Este estan
Sir. Y esa he
en la bata
o digalo e
Morl. De los
me es? pu
apostaré la
à que es g
Men. Como e
si por hab
le querrá
Cosd. Claro e
salir de do
chuviste, e
rota, que
te retiró. C
Cosd. Ninguno
que nada c
Cosd. Ya es
vén, Clodo
yo me veng
Posible es

De Don Pedro Calderon de la Barca.

dandote à entender, que he sido mas de mugeres vencido, que de hombres vencedor, y Siroes? *Men.* No le vi mas que al principio, y que le esconde, pienso, esa montaña.

Sale Siroes hablando desde dentro.

Sir. Donde, hermoso prodigio, estás?

Sir. mira: mas quien está aquí?

Cosil. De qué vienes tan turbado?

Sir. ya, ya la lid se ha acabado,

bien puedes volver en ti,

que no quiero otro castigo

dar à tu temor villano,

que el trofeo que tu hermano

ha ganado al enemigo.

Ese estandarte quitó,

y hizo en lid sangrienta, y dura,

prisionera à esa hermosura.

Ha tenido la mano delante Clodomira,

como llorando; ahora la quita, y Siroes

se admira al verla.

Sir. Qué escucho!

Clod. Qué miro! *Sir.* Yo.

Cosil. Calla, cobarde. *Sir.* Fuí quien.

Cosil. En ese monte guardado

toda la batalla ha estado.

Sir. Ese estandarte. *Cosil.* Está bien.

Sir. Y esa hermosa deydad bella

en la batalla gané,

o digalo ella quien fué.

Morl. De los de digalo ella

me es? pues sin mas ver, ni oír,

apostaré la cabeza

à que es gallina su alteza.

Men. Como ella lo ha de decir?

si por haberla vencido,

se querrá vengar de mi.

Cosil. Claro está; y pues yo te ví

salir de donde escondido

salviste, es asentada

esa, que allí tu temor

se retiró. *Clod.* Yo, señor.

Cosil. Ninguno me diga nada,

que nada creeré. *Sir.* Ay de mi!

Cosil. Ya es para el engaño tarde;

señ, Clodomira: cobarde,

yo me vengaré de ti.

Men. Posible es que el singular

Vase.

valor tus labios no digan?

Clod. Fuerza es callar, que me obligan muchas cosas à callar.

Sir. Suerte injusta! hado enemigo!

oye Menardes, verás.

Men. No me faltaba ahora mas,

que ponerme à hablar contigo. *Vase.*

Sir. Hay mas infelice estado,

que ver con aplauso honroso

en las manos del dichoso

meritos del desdichado! *Vase.*

Morl. Con esas voces pregona

quan poca justicia tiene;

pero allí viene. *Anast.* Quien viene

allí? *Morl.* La misma persona,

que en oyendo que venia

Coldroas, tan marchito estaba,

que à mi, aunque él à Dios se daba,

al diablo me parecia.

Anast. Qué murmuras? cómo à mi

tratarle no te mandé?

Sale Zacarias, y Morlaco hace en me-

dio de los dos reverencia à en-

trambos.

Morl. Y quien te ha dicho à ti, que

yo no murmuro de ti?

mas porque no me den pena

las disputas de los dos,

seor misma persona, à Dios,

à Dios, seor persona agena.

Zac. Hasta llegar à tus pies,

no he salido del cuidado,

que tu peligro me ha dado.

Anast. Guardete el Cielo, que aunque es

con perdida la victoria

de tu Rey, de tu nacion,

tu Dios, y tu religion,

quiere creer, que la gloria

della te alcance por mi.

Zac. Verdad es, que yo me holgára,

señor, que mi Rey triunfára

de todos, mas no de ti.

Anast. Deshecho, y desbaratado,

al monte se retiró,

de donde no pienso yo

que saldrá, porque sitiado

en él, abrigo no tiene,

ni bastimento. *Zac.* Ay de mi!

mas si Dios lo quiere así,

esto es lo que nos conviene.

La Exaltacion de la Cruz.

Anast. Su muerte el Rey no ha intentado,
por reducirle primero,
y hacerle su prisionero.

Zac. Sea Dios siempre alabado.

Anast. En este mismo conflicto,
cautiva de nuestra ira
fué la Reyna Clodomira

Zac. Sea Dios siempre bendito.

Anast. Cómo con tanta paciencia
llevas los trabajos? *Zac.* Como
de mano de Dios los tomo
por regalos. *Anast.* De su ciencia
capaz me empezaba à hacer;
y aunque pendiente quedó
aquello de la Cruz, no
quiero ahora, si no saber
si es tu Dios tan poderoso,
cómo no puede ayudar
à los suyos, y pasar
los vemos por el penoso
golfo de calamidades,
que en una, y otra avenida,
son escollos de la vida?
ò puede usar sus piedades,
ò no: si puede, por qué
à ellos no se las concede?
y cómo, si es que no puede,
todo poderoso fué?

Zac. No es dexar uno de usar
tal vez de todo el poder,
argumento de no ser
poderoso, pues gozar
puedo yo un tesoro, y no,
por no querer despenderlo,
dexaré de poseerlo,
ni de ser su dueño yo.

Luego de mi Dios, no dudo
que à nuestro entender remiso,
pudo usar de esto que quiso,
sin usar de lo que pudo.

Anast. Al Padre, y Hijo ha aplicado
Saber, y Poder tu error,
al Espiritu el Amor:
y habiendo en los tres juntado
Poder, Amor, y Saber,
si esto no es contra la ciencia,
ni contra la Omnipotencia,
contra el Amor vendrá à ser?
pues dexar tu Dios de dar
favor à los suyos, ya es

faltar uno de los tres.

Zac. Un padre, que à castigar
llega à un hijo, no por eso
dexa de tenerle amor,
antes le muestra mayor,
quanto con mayor exceso
le hiere de enojo lleno,
y hace del dolor regalo,
porque su hijo ha sido malo,
mas no porque él no sea bueno.
Y así, el dia que castiga
Dios su Pueblo, hace mayor
argumento de su amor,
sin que por eso se diga
que quiere mas al Infiel;
porque allí es bien que se note,
que le toma como azote,
con que le corrige à él.

Anast. Si aquello fuera verdad,
le castigára, y le hiriera;
pero no le destruyera.
tan del todo su crueldad,
que la vida le quitára:
ò vuelve à ver de que suerte
à prenderle, ò darle muerte
va Coldroas donde él se ampara.

Zac. Quizá del compadecido,
viendole ya castigado,
le pondrá en mejor estado.

Anast. Mal podrá, si reducido
à dos peñascos se ve,
y casi à ninguna gente.

Zac. Bien podrá, si con fe:

Anast. Tente,
y dexa eso de la fe Los casti-
para despues, que ahora es
fuerza que al Rey asistamos.

Zac. Sí haré, pero mucho vamos
dexando para despues. Vanja

Salte Coldroas, y Soldados.

Cost. No paseis de aquí, que quiero,
despues de haber advertido
seña de paz, llegar solo
à ese tragico retiro
de Christianos, para ver
si ya que están reducidos,
ò al trance de una batalla,
ò à la pesadez de un sitio,
antes que con el acero,
con sola una voz los rindo. Hac

Hace señas
la cruz

Mus. Pied
no entre

Cost. Qua
llantos,

la respu
sonora

Si es ce
tratar a

al venci

Anast. En
Cost. Suel

quando
pedir ca

Anast. No
tal cere

Cost. Pue

Mus. Pied
no entre

Anast. Este
con su

Cost. Pues

Anast. Can
alabanza

quando

Anast. Si,
muere

que co
su muer

Antes que

Cost. Pue

mi voz

Ha de

Ha de

que ruf

es de c

Sai

Erac. Ha

ha de e

que de

hoy es

Cost. Dec

Coldroa

gran Se

y gran

dueño

del her

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hace señas con un pañuelo, y cantan en la cumbre del monte todos los

Musicos.

Mus. Piedad, Señor divino, no entres con tus esclavos en juicio.

Cosid. Quando esperé solo ver llantos, quejas, y suspiros, la respuesta que me han dado, sonora musica ha sido?

Si es ceremonia en su ley tratar así los vencidos al vencedor? Anastasio?

Anast. En qué, gran señor, te sirvo?

Cosid. Suelen, dime, los Christianos, quando se miran rendidos, pedir cantando piedades?

Anast. No sé que hasta hoy haya sido tal ceremonia en su ley.

Cosid. Pues llega, acercate à oirlo.

Mus. Piedad, Señor divino, no entres con tus esclavos en juicio.

Anast. Esto, señor, es hablar con su Dios, que no contigo.

Cosid. Pues qué dicen à su Dios?

Anast. Cantante en Salmos, y Himnos alabanzas. Cosid. Alabanzas, quando se ven afligidos?

Anast. Sí, que quien por él padece, muere con tal regocijo, que como cisnes, celebran su muerte en esos castros.

Antes que acaben de cantar, Cosidrosos representa fusioso.

Cosid. Pues porque él no los escuche, mi voz ha de interrumpirlos.

Ha de ese soberbio monte?

Ha de ese encumbrado risco,

que rustica pira hoy

es de cadaveres vivos?

Sale Eraclio en lo alto.

Erac. Ha de ese profundo valle?

ha de ese desierto abismo,

que de muertos animados

hoy es barbaro obelisco?

Cosid. Decid à Eraclio, que yo

Cosidrosos, Rey de Persia invicto,

gran Soldan de Babilonia,

y gran Sarapa de Egipto,

dueño de Gaza, y aun dueño

del hermoso sol divino

de Clodomira, que es el triunfo, que mas estimo, Señor de Jerusalem, y; mas para qué repito, habiendo dicho que yo, mas señas? si en esto he dicho quanto puedo; pues yo soy Rey, y Reyno de mi mismo, que hablarle pretendo.

Erac. Eraclio, Christiano, Cesar indigno de Constantinopla, Rey de Jerusalem, y Cipro, Protector de Egipto, y quanto este monstruo cristalino del Archipelago moja, conductor, y caudillo, y General destas Armas, que todas mis señas digo yo, porque yo soy por ellas mucho, y nada por mi mismo, te escucha; qué es lo que quieres?

Cosid. Que yo el humano prodigio de los hombres, y las fieras, aunque en mi vida he tenido compasion, y mas de aquellos que sin ley, razon, ni juicio, figuen el errado bando del Crucificado Christo, de tus miseras fortunas, ò vano, ò compadecido, que allá en la parte de Rey simbolizaron conmigo.

A rogarte con la paz vengo, y para esto es preciso que te proponga primero, que estás sujeto al arbitrio de mis armas, siendo un monte mal defendable retiro de las armas; pues en él, quando no te estreche el brio de mis soldados, podrán los emborados cuchillos de la hambre, y de la sed herir con menor peligro, que el acero, y quando no fuera uno, y otro conflicto bastante, puedo poner fuego à todo este distrito, haciendo que arda en pavesas,

aun

La Exaltacion de la Cruz.

aun antes que alumbre en visos.

Siendo, pues, así, y que no tienes mas seguro alivio, que apelar á la piedad, de que quiero usar contigo: Mira si te estará bien disponerte á los partidos de buena guerra, y si quieres capitularlos conmigo.

Dent. tod. Acepta, señor, las vidas, pues que nos miras rendidos.

Erac. Antes que yo te responda, mi gente te ha respondido; porque es mi gente tan mía, que viendo que nunca ha sido para uno solo desayre, desayre de muchos, quanto decirlo ella, porque yo no tuviese que decirlo; y puesto que la fortuna, y el valor son enemigos, y siempre deshizo aquella las hechuras que este hizo:

A tus capitulaciones quiero doblar los oídos, no por mí, sino por tantas hijos, y vasallos míos, que de Católicos Reyes aun los vasallos son hijos.

Cofd. La primera condicion, es, que sin armas, rendidos han de salir tus soldados de todos estos distritos.

Erac. Sin armas?

Cofd. Sin armas. *Erac.* Puesto que las honras del vencido son triunfos del vencedor, y esto no fuera honor mio, sino tuyo; di adelante, que esa condicion confirmo.

Cofd. La segunda, que el Imperio de Constantinopla alivio ha de ser mi tributario.

Erac. Tampoco á esa replico, que el interes no ha de hacer, lo que la opinion me hizo.

Cofd. Es la tercera, que tu no has de ir con ellos, cautivo has de quedar. *Erac.* Si haré: mira que presto te la confirmo;

que ya que llevar no puedo la Cruz de Christo conmigo, es bien quedarme con ella, para que digan los siglos, que ella me cautiva á mí, ya que yo á ella no la libro.

Cofd. La quarta, y ultima es, que antes de salir rendidos, habeis de jurar mis fueros, mis ceremonias, y ritos; y en el templo en que esa Cruz á Jupiter le dedico, ante ella habeis de hacer todos á mis Dioses sacrificios.

Dentro todos.

Tod. No lo aceptes, no lo aceptes, muramos antes que oirlo.

Erac. O ingrata gente! qué presto os vengais de un beneficio! pues apenas me quitasteis aquella infamia al principio, quando me quitais la gloria de decir lo que habeis dicho. Blasfemo, barbaro Rey, soberbio, y desvanecido, no profigas, no profigas, que si yo puedo conmigo dispensar en los honores de mis vasallos, y míos, en los de mi Dios no puedo: colerico, vengativo, fúndido, fiero, oblinado, desarma el acero limpio, afedia el hambre penosa, ó apresura el fuego activo, que á morir determinados estamos, y no á rendirnos.

Cofd. Eso lo dices tu solo.

Tod. Todos, todos lo decimos.

Men. Pues qué aguardas? todos muertos, pues todos lo han elegido.

Vase Menardes.

Sir. Tén piedad, quizá otra vez.

Cofd. Responderásme benigno: qué, aun de los rendidos tienes temor? *Sir.* Hoy serás testigo de mi valor, y tu engaño. *Vase.*

Cofd. Al arma, al arma.

Tocan cajas.

Erac. Ea, amigos,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

los que estais para el manejo
de las armas impedidos,
cantad á Dios alabanzas,
mientras nosotros morimos;
porque á las voces de unos,
diga de otros el muririo.

*Cantan los Musicos, y luego suenan las
caxas, y al mismo tiempo aparecen en
lo alto Angeles con espadas
de fuego.*

*Mus. Piedad, Señor divino, &c.
Unos. Viva Cosdroas.*

*Otros. Viva Eraclio.
Todos. Viva la gran Cruz de Christo.*

*Mus. Piedad, Señor divino, &c.
Suena gran ruido de tempestad, y de
truenos, y algunos rayos, y morteretes,
obscureciendose el teatro, y sa-
le Cosdroas.*

*Cosd. Santos Dioses, qué espantoso
terremoto de improviso
la luz del Sol ha apagado?
Sale Menarides.*

*Men. Donde han desaparecido
las luminares, antorchas
de Planetas, y de Signos?
Sale Siroes.*

*Sir. Contra nosotros pelean
los montes estremecidos,
atrancando los peñascos,
solo para destruirnos,
las rafagas de los vientos.*

*A cada uno que sale, se oye la tempestad,
y sale Morlaco.*

*Morl. Vén aquí, por lo que se dixo
aquello de eitar el mundo
para dar un estallido.
Sale Anastasio.*

*Anast. En igual confusion, quando
el orbe jamas se ha visto?
igual eclipse no cabe
en el humano juicio.*

*Cosd. Anastasio?
Anast. Quien me llama?*

*Sir. Gran sabio?
Men. De Cto. prodigio?*

*Morl. Mal amo?
Anast. Qué me quereis?*

*Cosd. Pues contra mi se han valido
los Christianos de sus artes,*

peleamos hechizo á hechizo,
pues ves que ya contra ellos
nuestras fuerzas no han podido,
ni ofenderles la tormenta,
porque valientes, y activos,
con sus hechizos nos vencen.

*Todos. Serena, pues ves en gtros
caer del Cielo tantos rayos,
ese celeste prodigio.*

*Anast. No puedo, que mis sequaces,
prisioneros del abismo,
no me obedecen, al ver
mas soberanos Ministros
peleando contra ellos.*

*Todos. Pues de qué nos han servido
tus ciencias? Cosd. A retirar,
Soldados.*

La tempestad.

Erac. Que huyen, seguidlos.

*Anast. De mucho, de mucho, pues
en solo un instante he visto
del Padre la Omnipotencia,
la Sabiduria del Hijo,
del Espiritu el Amor;
y así, confieso, y publico
con la voz de los Christianos.*

*Todos. Viva la gran Cruz de Christo.
Suena la Musica, y despues la caja, tem-
pestad, y truenos; y representará Anasta-
sio, procurando cerrar la Jornada
todos juntos.*

JORNADA TERCERA.

*Suena otra vez la tempestad con que aca-
bó la segunda Jornada, y salen como
asombrados Clodomira,
y Zacarias.*

Zac. Clodomira? Clod. Padre mio?

Zac. Qué desdicha!

Clod. Qué desgracia!

Zac. Es la que hoy nos espera?

Clod. Es la que hoy nos aguarda?

*Zac. Con los demas prisioneros,
Cosdroas, esa fiera humana.*

*Clod. En sus fortificaciones
á los dos dexó con guardas.*

*Zac. En tanto que él á buscar
iba á Eraclio á la montaña.*

Clod. Adonde se retiró,

La Exaltacion de la Cruz.

quando perdió la batalla.

Zac. Atentos, pues, al estruendo
de las trompas, y las caxas.

Clod. Estabamos, quando el Cielo
se encubrió de nubes pardas.

Zac. Contra nosotros sin duda
sus azules velos rasga,
y enojado con nosotros,
no quiere que agenas armas
nos castiguen.

Clod. No lo creas,
que quizá su soberana
piedad hoy de su poder
usa, en favor de su causa.

Zac. Ay, que son nuestros pecados
muchos.

La tempestad.

Clod. Ay, que nuestras ansias
son muchas, y Dios es Dios
de piedad.

Zac. Y de venganza.

Clod. Yo por lo menos, vivit
tengo en esta confianza;
en fe de la qual, parece
que ya su colera aplaca
el Cielo, y segunda vez
permite, que el Sol nos nazca,
à cuya luz veo, que rotas,
y deshechas las esquadras
de Cofdroas, à las defensas
se retiran destas altas
fortificaciones. **Zac.** Quien
nos dirá que ha habido?

Sale Morlaco buyendo.

Morl. Gracias
à Bacó, opiparo Dios
de las cepas, y las parras,
que es el que yo invoco en todas
buenas, y malas andanzas,
que llegué vivo à ponerme
en salvo. **Zac.** Detente.

Clod. Aguarda.

Los dos. Dinos, qué es esto?

Morl. Esto es,
que una vela retirada
à tota la vita honora.

Zac. Pues qué sucede?

Clod. Qué pasa?

Morl. Qué mas quisieran ustedes,
de que yo se lo contára,

y tener dos buenos ratos
en mi profa, y mi desgracia?

Pues mal haya mi alma (si es
que Morlacos tienen alma)

si yo dixere, que Eraclio
vuestro Christiano Monarca,

amparado de los Cielos,
que en su favor se declaran,

ò se obfurecen, nos viene,
cocinero de campaña,

para hacernosla gigote,
picando la retaguardia;

fuera de que aunque quisiera
decirlo, no me dexára

Cofdroas, que con los demas
que le figuen, y acompañan,
viene diciendo.

Sale Cofdroas furioso, buyendo de él algunos soldados, y Menardes, Si-

roes, y Anastasio.

Cofl. Huid de mi
todos. **Sir.** Advierte. **Men.** Repara.

Anast. Considera.

Todos. Mira. **Cofl.** Nadie
me hable, pues que nadie basta

à reparar los estremos
de mi colera, y mi rabia:

yo sin laurel? yo sin triunfo?
yo sin honor? yo sin fama?

de quatro humildes rendidos,
huyendo vuelvo? qué ansia!

Anast. No hay cosa, señor, que mas
sujeta esté à la mudanza,

que la guerra, de un instante
à otro.

Cofl. No profigas, calla,
calla, barbaro, que de esos

prodigios que me acobardan
tu tienes la culpa; pues

con inutiles, con vanas
ciencias engañado tienes

el mundo, y à hacer no bastas,
contra christianos hechizos,

en cielo, y tierra mudanzas.
Y así, puesto que te precias

de enseñar lo que no alcanzas,
desterrado para siempre

de mi imperio, y de mi gracia,
sal al instante. **Anast.** Señor.

Morl. Hoy cobra mi amo gran fama,
que

que he
nunca
que po
les mu
Sir. No
triste
quien e
Cofl. Pue
Men Salg
quien c
el muc
al mejor
Cofl. Siem
eres, tu
y así, p
y à ti p
quando
de los C
Anast. No e
señor, la
tus Exer
Cofl. Pue
Anast. Cien
de su Di
Cofl. Di,
esta vil d
quien te
Zac. Nadie
pues nadi
y yo foy
esta verda
Cofl. Oye,
que ahora
quan opu
mi diligen
pues quan
que él te
hallo la a
que tu re
Morl. Ahora
juntos un
al cabo de
mo no en
y otro peg
Cofl. Vén ac
accidente
naturaleza
la luz se e
efecto es d
Cofl. Y tu c

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que hechiceros, y hechiceras
nunca son famosos, hasta
que por ser tan poderosos,
les murmuran las espaldas.

Sir. No, señor, por un acaso,
triste, y desferrado falga
quien es honor de tu Reyno.

Cosid. Pues tu, cobarde, me hablas?

Men. Salga, señor, desferrado
quien con sus ciencias engaña
el mundo; y siempre vencidas,
al mejor tiempo le faltan.

Cosid. Siempre tu de mi opinion
eres, tu de la contraria;
y así, por darte à ti gusto,
y à ti pesar, le arrojára,
quando no, por no vencer
de los Christianos la Magia.

Anast. No es Magia de los Christianos,
señor, la que hoy amenaza
tus Exercitos.

Cosid. Pues qué es?

Anast. Ciencia mas divina, y alta
de su Dios.

Cosid. Di, quien te enseña
esa vil doctrina falsa?

quien te engaña?

Zac. Nadie, y yo;
pues nadie es el que le engaña,
y yo soy el que le enseña
esta verdad.

Cosid. Oye, aguarda,
que ahora conozco, ahora veo
gran opuesto efecto faca
mi diligencia en los dos,
pues quando ciego pensaba
que él te reduxera à ti,
hallo la accion tan contraria,
que tu reduces à él.

Morl. Ahora sabes, que si andan
juntos un sabio, y un tonto,
al cabo de la semana,
uno no enseña su ciencia,
y otro pega su ignorancia?

Cosid. Vén acá, tu dices que este
accidente de la varia
naturaleza, con que

la luz se eclipsa, el Sol falta,
efecto es de tu Dios? Zac. Sí.

Cosid. Y tu crees, que por su causa

ap. con tales prodigios, vuelve?

Anast. Y con la vida, y el alma
moriré por su verdad.

Cosid. Pues mi colera qué aguarda?
¿i. fames; mas no, de otra
fuerte ha de ser mi venganza:
ola. Sold. 1. Señor?

Cosid. A este anciano
caduco, y à esa tirana
fiera, que apostata ya
de los Dioses se declara,
con prisiones reducid
à la mas lobrega estancia:
veamos, veamos si ese Dios,
que uso enseña, y otro ensalza,
los libra de mi: ea, llevadlos.

Llegan à agarrarlos Morlaco, y Soldados.

Morl. Yo el primero quanto mandas
por execucion pondré:
Veré si puedo dar traza
de no ser por su criado
conocido?

Anast. Tu me atas?

Morl. Pues no? lindamente, y por
servirte en quanto me encargas,
como à tu misma persona,
ataré ahora al Patriarca.

Zac. Anastaño?

Anast. Zacarias?

Zac. Ten en mi Dios confianza.

Anast. Ea se luya mi deseo
vivir, y morir aguarda.

Cosid. Llevadlos presto.

Morl. Venid.

Anast. Gran Dios, pues mis ignorancias
venciste, dame lugar
de aprender tus alabanzas.

Morl. Heme aquí hecho en un instante
Sayon de capa, y espada.

Llevanlos atados.

Men. Yo por ser tu gusto, y ser
accion justa, heroyca, y santa,
feré, hasta dexarlos presos,
el Ministro desta causa. Vase.

Cosid. Tu solo agradarme sabes.

Sir. Qué desdicha!

Clod. Qué desgracia!

Cosid. De qué, Clodomira, lloras?
de qué tu, Siroes, te espantas?

La Exaltacion de la Cruz.

y los dos, mirando al Cielo,
suspírais!

Clod. Yo de ver quanta
es tu crueldad, pues no pueden
enternecerte las canas
de este miserable anciano.

Sir. Yo de ver quanta es tu saña,
pues por un facil error
así à Anastasio maltratas.

Cosd. Facil error te parece
oponerse à las sagradas
Deydades de nuestros Dioses?

Sir. Sola esa culpa le falta;
él no dice...

Cosd. No disculpes
ya el error; ser no te basta
cobarde, sino tambien
sacrilego?

*Al irle à dar, ponesse Clodomira en
medio.*

Clod. Interesada
en lo uno, quiero en lo otro
volver, señor, por su fama:
ni es sacrilego, ni es
cobarde, que en la campaña
él fué...

Cosd. Otra vez me lo has dicho,
y ya sé que esa es venganza
de Menardes; no profigas.

Sale Menardes con una carta.

Men. Ya en la mas lobrega estancia
de una cueva obscura, y triste
quedan los dos, y esta carta
trae à toda diligencia
un hombre, y respuesta aguarda.

Cosd. De donde es?

Men. De Babilonia.

Lee haciendo estremos.

Cosd. Temor me ha dado al tomarla,
que adivino el corazon,
no sé qué le dice al alma.

Sir. Como va leyendo, va
los semblantes de la cara
mudando.

Men. Qué novedad
tan nuevos estremos causa?

Cosd. Yo os lo diré, pues es fuerza
hacer notoria esta carta,
à cuyo efecto, es preciso
que mi cetro, y laurel traigas.

Tocan caxas, y trompetas, abrese una
tienda de campaña, y dentro de ella dice
Cosd. sentado en un trono, con lau-
rel, y bastoncillo, y à sus lados Siroes,
y Menardes, en asientos mas baxos,
y los mas que pudieren
al paño.

Vasallos, deudos, y amigos,
en cuyos hombros descansa
el peso de mi corona,
aquel prodigio, que en tanta
confusion nos puso, el dia
que perdimos la batalla,
hasta la gran Babilonia
llegó, y refiere esta carta,
que de Jupiter el templo,
donde se conserva esclava
la Cruz de Christo, ha temblado,
cayendo en tierra su estatua.
Los Christianos (que cautivos
en Babilonia se hallan)
validos de la ocasion,
han puesto la plebe en arma,
de fuerte, que me es forzoso
que yo à reducir la parta.
Habiendo, pues, de saltar
de aquí, será bien que haya
quien en mi ausencia gobiene
las tropas, y las esquadras,
que al oposito de Eraclio,
es preciso conservarlas.
Aquesto asentado, ya
sabeis que es costumbre usada
de Persia, que entre sus hijos
(sin que mayor edad valga)
puedan elegir los Reyes
sucesor; ley soberana,
que mira à que no por que
primero uno, que otro, narca,
cifia la sacra diadema,
sino porque sea su fama
mas digna de ella; y así,
pues constan en lides tantas,
de Menardes, y de Siroes
los triunfos, y las infamias:
desta ley usando, quiero
que en él la eleccion se haga
y que Principe jurado,
y General de mis armas
quede.

Levanta
del t

En fe
pongo
corona
su man
voces
de trom
viva M
Todos. M
viva.

Cosd. Qué
Siroes,
no te p

Sir. Padre
por qué
tu sangr

la natur
Mira, se

y una p
tus acci
que à ser

Si es ley
la Mage

el merito
tambien l
violencias
à quien

De rodillas
Señor, E

(segunda
la voz),
no en la p

à mi her
del Reyno

mi valor
con que n
no solo e

en la Rel
de nuestro
doy por

Cosd. Ya b
y pues ha
llega, y e

Sir. Si haré,
(deydad c
lo quiere
à ti, seño

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Levantase, pónese su corona, y bájase del trono, y Menardes se sienta en él.

En fe de lo qual, yo pongo en su frente la sacra corona, y de aqueste ceño su mano adorno, y en altas voces publico al compas de trompetas, y de cañas: viva Menardes.

Todos. Menardes viva.

Cosd. Qué esperas? qué aguardas, Siroses, que el primero tu no te pones á sus plantas?

Sir. Padre, Rey, y señor mio, por qué desta fuerte infamas tu sangre en mi, y en mi á toda la naturaleza faltas?

Mira, señor, que un engaño, y una pasión avasallan tus acciones, de manera, que á ser Rey, y padre faltas.

Si es ley de Persia, que herede la Magestad soberana, el merito, y no la edad, tambien lo es, que no se hagan violencias en la eleccion, á quien no haya dado causa.

De rodillas, y él volviendo el rostro.

Señor, Rey, y padre mio (segunda vez te lo llama la voz), duelete de mi, no en la parte de que hagas á mi hermano sucesor del Reyno, que en eso no habla mi valor, sino en la parte con que mi opinion difamas, no solo en el honor, pero en la Religion sagrada de nuestros Dioses, á quien doy por testigos.

Arrojandole.

Cosd. Ya basta; y pues ha de ser, qué esperas? llega, y echate á sus plantas.

Sir. Si haré, pues que la fortuna (deydad de los hombres varia) lo quiere así; protestando á ti, señor, que lo mandas,

á los Cielos, que lo miran, á los Dioses, que lo trazan, y á tus gentes, que lo escuchan, que nunca te he dado causa para este oprobrio, y que tengo de morir en la demanda de mi honor, hasta tomar satisfaccion, y venganza.

Besale la mano.

Men. Soberbio, barbaro, loco, qué satisfaccion aguardas?

Levantase Menardes.

Sir. Tu la verás algun dia.

Cosd. No le escuches.

Clod. Qué tirana

accion! *Cosd.* Y pues ya la noche estiendo sus negras alas, cubriendo el mundo de horrores, á Babilonia mañana

he de partir, ya que puedo, seguro en la confianza de dexar quien os gobierne: Y ahora decid en altas voces, que el viento confundan

al són de músicas varias, viva el gran Menardes.

Todos. Viva.

Vanse.

Sir. Qué es esto que por mi pasa? yo con nota de cobarde, desheredado (qué rabia!) del laurel? yo (qué veneno!) desposeido de tanta

Magestad? O para quando Jupiter sus rayos guarda?

mas quien aquí por testigo ha quedado de mis ansias?

Clod. Quien no quiso interrumpirlas, imaginando aliviárlas,

con oírlas, porque dellas no la menor parte alcanza.

Sir. Ay Clodomira, tu sola pudieras hoy consolarlas;

pues sola tu eres capaz de la pasión que le engaña

á mi padre; y es consuelo el mayor de las desgracias,

ya que es fuerza el padecerlas, el padecerlas sin causa.

Clod. Otro consuelo hay mayor.

Sir. Qual es?

La Exaltacion de la Cruz.

Clod. Tratar de vengarlás.

Sir. Cómo puedo? Clod. Tomarás un consejo?

Hablando baxo, y con recato.

Sir. En qué reparas, si me ves aborrecido?

Clod. Tendrás valor?

Sir. Qué lo estrañas, si me ves desesperado?

Clod. Guardarás secreto?

Sir. Eso hablas, si me miras sin honor?

Clod. Es tu padre el que lo causa.

Sir. No es padre el que me aborrece.

Clod. Es tu hermano quien te agravia.

Sir. No es mi hermano, mi enemigo.

Clod. Pues yo. Sir. Qué?

Clod. Te daré traza de vengarte. Sir. De qué fuerte?

Clod. Así: pero gente pafa, vén donde no haya testigos de vernos hablar.

Sir. Qué aguardas? guía por donde quisieres.

Clod. En fin, qué me das palabra de tomar consejo? Sir. Sí.

Clod. Tener valor? Sir. Cosa es clara.

Clod. Y guardar secreto? Sir. Es cierto.

Clod. Pues tu tomarás venganza.

Sir. Quieralo el Cielo, aunque borre con una infamia otra infamia.

Vanse, y salen Eraclio, Arnesto, y Libio, y trae el uno luces que pone en el bufete.

Erac. Apenas mañana al dia habrá despertado el alva, quando en la primera salva de militar armonia,

auxiliados mis blasones del Cielo, en su albor primero,

à Cosdroas embistan fiero en sus fortificaciones.

Y así, prevenida esté,

y en buena ordenanza puesta la gente, armada, y dispuesta

para el asalto, porque en esta faccion, que viva

está el honor del Imperio, y el sacar de cautiverio

aquel Leño, en quien estriua

nuestro aplauto. Lib. Con estraña

se toda la gente espera la ocasion. Arn. Y es de manera

lo que verte en la campaña les anima, y les alienta,

que el mas humilde soldado, de tu valor inspirado,

fer rayo de Persia intenta.

Erac. Por justa, y natural ley, es preciso, es evidente,

que sea el soldado valiente à la vista de su Rey:

por dos razones; la una, por parte del Rey, porque

como él mismo sabe, y ve los trances de la fortuna,

los estima, y agradece; la otra del soldado, pues

al mirar que su Rey es el primero que padece

riesgo, y incomodidad, yelo, sol, hambre, y fatiga,

de ver iguales, se obliga, la pena, y la Magestad.

Con esto espero triunfar de Idolatras enemigos,

y para hacerlos testigos de que no he de descansar,

ni aun este espacio pequeño, que la noche obscura, y fria

hurta de su imperio al dia, para entregarsele al sueño,

quero à Cosdroas escribir si à rescate de diaeros,

ò à cange de prisioneros, quiere acaso remitir

à Clodomira; y de mi creed, que dé por su persona

la mitad de mi corona: donde estará ahora?

Sale Flora hablando desde alento, y Sir. Eranos, y Clodomira vestidos de millos

nos, con bandás en los rostros.

Flor. Aquí esperad.

Erac. Qué es eso, Flora?

Flor. Dos villanos, sin mostrar señor, los rostros; ni dar

mas razones, à esta hora

dicen

que in

que li

entró

nos d

Erac. Le

y de

podéis

noticia

y quie

Sir. Si

presto

Erac. Pe

retirao

advier

traicio

conmig

retirao

solo d

que c

aun la

Ya est

vueltra

Sir. Pri

que ye

porque

Christi

una c

que tr

De Don Pedro Calderon de la Barca.

dicen, que audiencia les des,
que importa hablarte. *Erac.* Pues di
que lleguen, que nunca en mi
entró el rezelo. *Sir.* Tus pies
nos da, señor, à besar.

Erac. Levantad los dos del suelo,
y de los rostros el velo
podeis quitaros, y dar
noticias de qué quereis,
y quien sois.

Sir. Si solo estás,
presto uno, y otro fabrás.

Erac. Porque no lo dilateis,
retiraos todos. *Lib.* Señor,
advierte que puede ser
traicion. *Erac.* Nada hay que temer,
conmigo está mi valor;
retiraos digo. *Flor.* Quedar
solo determinas? *Erac.* No,
que conmigo quedo yo;
aun la tienda he de cerrar.

Quedan los tres solos.

Ya estoy solo, decid, pues,
vuestra pretension.

Sir. Primero
que yo me descubra, quiero,
porque credito me des,
Christiano Cesar, mostrar
una carta de creencia,
que traigo à esta diligencia.

Erac. Qué carta es?

Sir. Esta.

Descubre à Clodomira.

Erac. A dudar
llego, no sin ocasion,
lo mismo que el alma mira.

Clod. Pues no dudes, Clodomira
soy. *Erac.* Si estas las cartas son,
que de creencia has traído,
seguro puedes hablar;
pues no puedes tu contar
tanto, como yo he creído.

Sir. Christiano Cesar invicto,
cuyo valor, fuera facil,
à no serlo, que partiera
adoraciones con Marte:
hijo de Coldsros nació
en tan enemigo instante,
que su odio, y mi desdicha
naciéron de un parto iguales,

desde mi primer oriente
aborrecido fuí, aun antes
que su inclinacion pudiera
partirse entre mi, y Menardes;
Menardes, menor hermano,
si es que, à pesar de la sangre,
nace à ser hermano, el que
à ser enemigo nace.

Tan opuesta mi fortuna,
y siempre tan favorable
la fuya, que siendo yo
(ò quien pudiera en tal trance,
callandolo con la voz,
decirlo con el semblante!),
que siendo yo (como he dicho)
mayor hermano, en ultrage
de mi fama, y de mi honor,
Coldsros esta misma tarde,
estando en su tienda, todo
el Exercito delante,
me desheredó, alegando
una ley, de que el inhabil
no reyne, con nota indigna
de incapaz, y de cobarde.

Bien veo que contra mi
voy ganando tu dictamen,
pues al oirme, es forzoso
que rehuses, ò que estrañes
el dar tu favor à un hombre
tan cruel, tan ignorante,
que desesperado viene
à pedir contra su sangre
auxilios, pues para que
ni te admires, ni te espantes
de lo que quiero decirte;
mi dicha es la que me vale,
si à segunda luz la miras,
pues no es mucho que amor falte
para un padre à un hijo, quando
falta para un hijo à un padre.

Y así, no sin confianza,
aconsejado del grande
esfuerzo de Clodomira,
vengo, catolico Atlante,
à ponerme hoy en tus manos,
para que mi vida ampires,
y que mi honor restituyas,
à vista deste desayre.

Y yo me ofrezco, si tomas
la voz de mi agravio, à darte
pri-

La Exaltacion de la Cruz.

prisioneras las personas
de Cofdroas, y de Menardes,
introduciendo tus gentes
esta noche en sus reales.
A cuyo efecto, salí
en este villano traje,
trayendo conmigo el nombre,
y la contraseña, y llave,
en cuya seguridad
todo un Exercito yace.
Despues desto, y que auxiliado
de ti, Añá mi nombre aclame,
te ofrezco la libertad
de quantos Christianos halles
cautivos en Babilonia;
y entre ellos, el venerable
Zacarias, Patriarca
de J. rusalén triunfante:
Luego restituir ofrezco
al Imperio las Ciudades,
que tiranizadas, hoy
tienen en sus homenages
guarniciones, que tremolan
de Persia los estandartes:
El Reyno restituiré
de Gaza, que confinante
de Persia, y de Palestina,
entrambas Provincias parte,
á Clodomira; á quien (como
la religion no lo estrañe)
coronaré en Babilonia
por deydad de sus deydades:
Quantos vasos de oro, quantos
ornamentos, y metales
á tus altares robó
Cofdroas, daré á tus altares;
y finalmente, daré
por triunfo, y blason mas grande,
la cautiva Cruz de Christo,
para que vuelvas triunfante
con ella á J. rusalén,
y.... *Erac.* No pases adelante,
que quanto me das, me sobra,
si la Cruz llegas á darme.
Y della inspirado, quiero
darme á presumir, no en valde,
que no son pretextos tuyos
los que estos pretextos hacen,
fino del Cielo, que siempre
de humanos medios se vale,

porque nosotros podamos
comprenderle, y penetrarle:
y así, porque no se pierda
tiempo, ni un punto, un instante
mi omision la libertad
del sacro Leño dilate,
como lo dispones. *Clod.* Eso
lo diré yo, pues son tales
mis dichas, que han merecido
en esta interpresa parte.
Tu has de entregarnos á mi,
y á Siroes los Capitanes
de mas satisfaccion tuya,
con la gente, que bastante
pareciere, que podrá
á la deshilada entrarfe
con nosotros; pues llevando
nombre, y seña, será facil
llegar á su tienda, donde,
ò los prendan, ò los maten.
Tu á este tiempo, con el resto
de tus bien compuestas haces,
de todas sus aventuras
has de ocupar los lugares:
de fuerte, que quando sientas,
que ya su Exercito arde
en el arma que nosotros
toquemos, por todas partes
les embiste, publicando
la victoria á fuego, y sangre.
Erac. Quien, fino tu ingenio, fuera
de valor tan admirable?
Sir. Y quien, fino tu valor,
dueño de ingenio tan grande?
Clod. Pues no ya valor, ni ingenio
quiero que uno, ni otro alabe.
Los dos. Pues qué?
Clod. Zelo, y religion;
y porque uno, y otro ensalze,
mira que mañana Cofdroas
á los primeros celages
del alva se ha de ausentar.
Erac. Pues no la ocasion nos falte,
venid conmigo los dos
para que al punto despache
la gente que ha de seguirnos.
Clod. Hoy verá el mundo si saben
las mugeres manejar
acero, y gobierno iguales.
Sir. Hoy verá el cielo, supuesto
que

que el
la lice
obrar
Erac. Ho
tambie
la Exa
en Jer
Vanse, y
lamenta
Morl. El
ya que
en met
pues no
servir
mas po
con An
causa
tuve p
la Plaz
de mi p
su post
si aque
quien e
que ha
Fuera
estoy t
á p-
pero v
Determ
á serlo
que el
ayer ju
caballo
Fuera
me ten
si los
tratan?
la com
de tan
que el
haciend
sobre l
de An
arrojan
la burl
Y aun
pueden
postas,
se citá

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que el Rey incapaz me nace,
la licencia con que pueden
obrar mal los incapaces.

Eracl. Hoy, pues, el cielo, y el mundo
tambien verá en este trance
la Exaltacion de la Cruz
en Jerufalen triunfante.

*Vanse, y sale Morlaco armado ridicu-
lamente, con un Lanzon, pasean-
dose.*

Morl. El diablo engañó mi humor,
ya que sali de criado,
en meterme à ser soldado,
pues no sé qual es peor,
servir à un amo, ò à mil:
mas porque no me prendieran
con Anastasio, y me hicieran
causa de Magico vil,
tuve por mejor sentar
la Plaza, con que al despecho
de mi pereza, me han hecho
su posta, y en pergeñar,
si aquel oso estoy dadando,
quien el primero ha de ser,
que ha de venirme à comer.
Fuera desto, imaginando
estoy tambien, donde irá
à parar quien me comiere;
pero vava donde fuere.
Determinado estoy ya
à serlo de buena gana,
que el que fué tan à su costa
ayer jumento, y hoy posta,
caballo será mañana.
Fuera de que para qué
me tengo yo de podrir,
si los presos de reir
tratan? pues quando yo entré
la comida, Zacarias
de tan buen humor estaba,
que el agua que le llevaba,
haciendo mil alegrías,
sobre la cabeza echó
de Anastasio; y él despues,
arrojandose à sus pies,
la burla le agradeció.
Y aun ahora, que dormir
pueden, puesto que no son
postas, en conversacion
se están, que se puede oir

aquí: mas, que su pesar,

Suena instrumento.

es su placer, vive Dios,
que à media noche los dos
se ponen ahora à cantar
al són de un nuevo instrumento,
que quien se le dió no sé,
ni quien le toca, porque
solos están; oigo atento.

*Suena la Musica debaxo del tablado, y
dicen dentro Zacarias, y Anastasio.*

Zac. En tu alabanza divina.

Anast. Señor, mis labios enciende.

Mus. Deus in adiutorium meum intende,
Domine ad adiuvandum me festina.

Morl. Quien les ayuda à su canto,
y les da tan dulce auxilio?

Mus. Gloria Patri, gloria Filio,
& gloria Spiritui Sancto.

Morl. Por qué con tales deseos
alaban à un Dios en tres?

Mus. Quoniam Deus magnus est,
& Rex super omnes Deos.

Morl. Por qué es Dios de Dioses? yerra
la voz, ò sepamos, pues,
cómo ditá qué lo es?

Dentro cajas, y trompetas.

Dent. Atma, arma, guerra, guerra.

Morl. Aquelle es otro cantar:
quien vió fuente mas esquivá?

Unos. Viva Eraclio.

Otros. Siros viva.

Dentro cajas.

Todos. Traicion, traicion.

Morl. Escapar

me importa de aquí: no es bueno,
que en cantando en esta tierra
los Christianos, luego hay guerra?
y aun no es poco, si es sin trueno.
En esta tienda (qué esperan
mis ansias?) mi vida estriva.

*Va à entrar en la tienda de Cosdroas,
y dicen dentro de ella.*

Unos. Viva Eraclio.

Otros. Siros viva.

*Sale Cosdroas herido, cayendo, y levantan-
do, y Clodomira, y Soldados
acuchillandole.*

Clod. Cosdroas, y Menardes mueran.

Cajá.

La Exaltacion de la Cruz.

Cofl. Traicion, vasallos, amigos,
que en su tienda (pena fuerte!)
dan à vuestro Rey la muerte.

Morl. No tuviera él enemigos.

Clod. Aunque los llames, no habrá
quien te favorezca, pues
en el trance que te ves,
todo el Exército está:
no hay breve espacio de tierra,
qué con sangre no se escriba.

Unos. Viva Eraclio.

Otros. Siroses viva.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Cofl. No siento (fiero pesar!)
tanto mi tragedia esquivá,
como oír que Siroses viva.

*Riñendo con todos, sale por una parte
Menardes huyendo, Siroses, y otros tras
él; pónese detras de Cosdroas, y él
le defiende.*

Clod. Todo esto es volverle à dar
mas razon para veugarle.

Sir. Muere, cobarde. *Men.* Ay de mí!
pero mi padre está aquí:

de tu favor à ampararse
llega mi temor. *Sir.* Huyendo,

dél así à valerte vienes?

donde está el valor que tienes?

que à tu Rey, y padre viendo
morir, con fasia àtrevida,

no antepones tu persona,

y à quien te dió una corona,

no sabes darle una vida?

Mira, mira à quien aquí
premiás, y ofendes cruel.

Cofl. Pues à quien premio yo?

Sir. A él.

Cofl. Y à quien ofendo yo?

Sir. A mí.

*Descubrese Siroses, y Cosdroas quiere em-
bestirle, y cac.*

Cofl. Tu eres, traydor?

Sir. No es traydor
quien, viendose baldonado
de que valor le ha faltado,
muestra que tiene valor;
aquesto es cumplir contigo.

Clod. Mueran, pues.

Sir. Yo à vuestro acero
no digo que mueran; pero

que son los que buscáis digo.
Clod. Primero mi brazo fuerte
mostrará a quien ofendeis.

Riñe él con todos, y sale Eraclio.
Erac. Esperad, no le mateis.

Cofl. Quien eres tu, que mi muerte
suspendes con accion, que hoy,
aunque parece piedad,
tiene mucho de crueldad?

Erac. Eraclio, barbaro, soy;
date à prision.

Cofl. Fuerza es
que obedezca à la fortuna,
deyda sin constancia alguna.

Erac. Y Menardes?

Men. A tus pies
ya está tambien.

Erac. A mi tienda,
bellísima Clodomira,
presos à los dos retira,
porque nadie los ofenda.

Cofl. Pena injusta!

Men. Suerte esquivá!

*Vanse Clodomira, Cosdroas, y Menar-
des, y dicen dentro.*

Unos. Pues que vencidos nos vemos,
à la piedad apelemos.

Otros. Viva Eraclio.

Otros. Siroses viva.

Erac. Ya, Siroses, que prisioneros
tu padre, y tu hermano están,

y que tus geates te dan
con aplausos lisonjeros

el laurel que él te quitó,

en cuya seguridad,

con siempre firme amistad

he de conservarte yo;

mientras à disponer voy,

que esas fortificaciones
guarnezcan mis esquadrones,

donde te coronas hoy;

será bien, pues que ya viste

que hice lo que te ofrecí,

que empieces tu à hacer por mí

tambien lo que me ofreciste. *Vanse.*

Sir. Honor, y Reyno me das;

y así, à tus plantas, señor

invicto, Reyno, y honor

pongo, y la vida por mas
fianza de que siempre en mí

se ha d
y ea qu
la palat
mientras
para en
que no
Christian
libre no
goce las
el prime
Sold. 1. E
está, era
Morl. Yo
su posta,
no su gu
Sir. Elcach
Morl. Esper
Sir. No
eras (si n
criado de
Morl. Si.
Sir. Pues co
en su ma
Morl. Pues si
qué criado
de cosa,
tirizar à f
Sir. Vé por
Morl. Esta
cueva ha t
Sir. Romped
que de ví
sea un esp
con tales
Anastasio?
Abren la cueva
Morl. Quien
Morl. Quien m
Morl. Que si
abtricias es
Morl. Que si es
nchosa será
Morl. No solo e
quiere que u
mas daros la
tanto un fol
lo cruel, y
que libres o

De Don Pedro Calderon de la Barca.

se ha de confesar deudora:
y ea quanto à cumplir ahora
la palabra que te di,
mientras por la Cruz envío,
para entregartela, quiero
que no quede prisionero
Christiano, que à su alvedrio
libre no vaya; y así,
goce las piedades mias
el primero Zacarias.

Sold. 1. Este villano, que aquí
está, era su guarda.

Morl. Yo
su posta, gran señor, era,
no su guarda.

Sir. Elucha, espera.
Morl. Espero, y escucho.

Sir. No
eras (si no me he engañado)
criado de Anastasio?

Morl. Sí.

Sir. Pues cómo estás, traydor, di,
en su martirio ocupado?

Morl. Pues si aquefo es ser traydor,
qué criado ves tratar

de cosa, que no sea mar-
tirizar à su señor?

Sir. Vé por ellos.

Morl. Esta obscura
cueva ha sido su prision.

Sir. Rompedla, que no es razon
que de vivos sepultura

sea un espacio, que afombra
con tales melancolias:
Anastasio? Zacarias?

Abren la cueva, y salen Zacarias, y Anastasio.

Quien me llama?

Quien me nombra?

Que si es para darme muerte,
las abricias es bien que pida.

Que si es quitarme la vida,
la chofa será mi fuerte.

No solo el que os ha llamado,
quere que uno, y otro muera,

mas daros la vida espera:
tanto un solo dia ha mudado

de cruel, y lo piadoso,
que libres os veis aquí,

al Rey prisionero, à mi
Rey, y à Eraclio victorioso;
y así puedes, Zacarias,
buscarle, y decirle que
yo te envío libre en fe
de las obediencias mias;
en tanto que el Leño, en quien
murio su Dios, veo llegar,
yendo con él, hasta entrar
triumfando en Jerusalem.

Zac. Viva de uno en otro polo
tu fama: vénte conmigo.

Sir. Que vayas solo te digo,
que yo à ti le ofreci solo:
quedate, Anastasio.

Zac. A Dios. *Llorando.*

Anast. Ay. Padre!

Zac. Qué haces estremos?
Anast. Mucho temo, que no habemos
de vernos ya mas los dos.

Vase Zacarias.

Sir. Anastasio, yo he emendado,
confieso que con alguna
indignacion, mi fortuna;
y lo mas que en este estado
agradezco à mi rigor,
es poder darte la vida,
que ya juzgabas perdida.

Anast. Tus plantas beso, señor,
por la merced, que ya sé
las finezas que te debo.

Sir. Aunque es así, no me atrevo
hoy à librarte, porque,
habiendo la voz corrido,
que te hace en el culto honroso
de los Dioses fospechofo,
no es bien que yo inadvertido
entre à reynar, tropezando
en escrupulos de que,
quando à mi padre falté,
falté à mis Dioses, tomando
de Eraclio en esta ocasion,
no solo lo militar,
sino la fe; y así, dar
importa satisfaccion
de que dixiste engañado,
que la deydad verdadera
la de los Christianos era;
porque si ven, que yo he dado

E hoy

La Exaltacion de la Cruz.

hoy à sus armas favor,
que sus Ciudades entrego,
tu Cruz, y esclavos, y luego
ven que à ti te doy honor,
podrân, y no injustamente,
presumir de mi tambien,
que yo lo soy, y así es bien
quitar este inconveniente,
con que hoy oiro yo serás.

Anast. Tarde tus honores gano.

Sir. Por qué?

Anast. Porque ya Christiano
soy, señor, y no podrás
de aqueste intento mudarme.

Sir. Qué dices?

Anast. Que si me dieses
mil muertes, ò si tuvieses
mil Imperios que entregarme,
à Christo ha de confesar
la ciega ignorancia mia
por suma sabiduria,
esta he venido à buscar,
desde el dia que faltó
mi encanto, por la asistencia
de la Cruz, cuya presencia,
como tu viste, ahuyentó
los espiritus impuros;
y puesto que ya la hallé,
y en mejor gloria troqué
caracteres, y conjuros,
no hay que esperar mas de mi.

Sir. Aunque ofenderme debiera,
y con tu muerte pudiera
asegurar hoy aquí
la Corona, pues con eso
daba de mi religion
al mundo satisfaccion,
si la verdad te confieso,
te estimo, y quiero de fuerte,
que la pena suspendida,
ni puedo darte la vida,
ni intento darte la muerte:
Y así, en aquella prision
es bien que otra vez te quedas,
adonde consultar puedes
tu razon, y mi razon.
Della, pues, no has de salir,
aunque sea à mi pesar;
si no es à sacrificar

à los Doies, ò à morir.

Vase, dexandole en la cueva.

Anast. Dichoso mil veces yo
este dia, pues es cierto,
que siendo à morir serà
à tener mi fe su premio.
Y no siento en esta obscura
prision penas, y tormentos,
que constante aguardo, pues
solamente en ella siento
el no haber de ver en ella
aquel grande triunfo inmenso,
con que ha de volver Eraclio
triunfando (ay de mi!), y venciendo
à la gran Jerusalem,
con el sagrado Madero,
que cautivo en Persia ha estado.
Ha, Señor, quien mereceros
pudiera ver este dia
tan venturoso à los vuestros!
Quién viera en la gran Sion,
entre aplausos, y trofeos,
la Exaltacion de la Cruz!
Pero no quiero, no quiero
discurrir en esto mas,
si ahora (ay de mi!) me acuerdo,
que fué mi mayor error
penetrar lo ausente: y puesto
que ya diabolicas ciencias
no he de usar, y que confieso
las vuestras por las mejores,
à ellas me acojo, sabiendo
que no sé nada, y que vos
lo sabeis todo: deseos,
dexadme, que si conviene
que lo vea, Dios Eterno,
que es sabiduria, sabrà
con ciencia mejor hacerlo.

*Suenan las chirimias, y buxa uno
con dos Angeles, tomando à Anastasio de
las manos, y suben los tres hasta la ma-
tad del teatro, y como dicen los versos
por el palenque de en frente suenas otras
chirimias, y salen Cosibros, y Mene-
des vestidos de cautivos, Clodomiro,
Siroes de gala, Arnesto, Libio, Floro,
Irene, y Morlaco, trayendo en las manos
algunos vasos de oro, despues Zoriano
vestido de Pontifical, y detras de él todos
acom-*

*acompañam
perial, y c
do la Cruz
el palenque
al principio
Ciudad de
nado de luc
na, y Consi
ra, en la fr
una porta
la C*

*Ang. 1. A
Dios la
no quier
que eche*

*Ang. 2. Y
que él,
sabe ven
con mas*

*Ang. 1. Vé
en las r
Ang. 2. Ha
el triunf*

*Anast. Con
fiaré mis
de las v
fer milag
encantos
segunda*

*à esta p
el grand
con que
llega co
cantando
himnos,*

*Mus. En
el sober
de la r
restituido*

*Sir. Salve
Clod. Salv
Arn. Salv
Iren. Salv
Lib. Salv
Flor. Salv
Zac. Salv
Erat. Salv
Mori. Salv
de Ciud*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

acompañamiento, Eraclio con manto Imperial, y corona de Emperador, trayendo la Cruz: quando vienen entrando por el palenque, se abre la montaña, como al principio de la Comedia, y se ve la Ciudad de Jerusalem, con el altar adornado de luces, y las dos estatuas de Elena, y Constantino, y por debaxo de tierra, en la frente del tablado, se levantará una portada grande, como que es la Ciudad de Jerusalem.

Ang. 1. Anastasio, habiendo oido Dios la humildad de tu afecto, no quiere la ciencia tuya que echés otra ciencia menos.

Ang. 2. Y así, para que conozcas que él, con su saber inmenso, sabe vencer los espacios, con mas milagrosos medios.

Ang. 1. Ven con los dos, que elevado en las regiones del viento.

Ang. 2. Has de ver deste gran dia el triunfo, y el vencimiento.

Anast. Con quanto logro, Señor, fiaré mis ciencias á truco de las vuestras, pues ya miro ser milagros los que fueron encantos, pues la Ciudad segunda vez á ver vuelvo á esta parte, y en sus campos el grande acompañamiento con que ya Eraclio á sus puertas llega con el sacro León, cantando en sus alabanzas himnos, canciones, y versos.

Mus. En hora dichosa vuelva el soberano Madero de la redencion del mundo, restituído á su templo.

Sir. Salve, divina Sion.

Clod. Salve, Teatro del Cielo.

Arn. Salve, sagrada Salén.

Iren. Salve, soberano Centro.

Lib. Salve, nuevo Paraíso.

Flor. Salve, florido Carmelo.

Zac. Salve, gran Ciudad de Dios.

Erac. Salve, honor de sus Misterios.

Mori. Salve, y aun Salve Regina de Ciudades, y de Pueblos.

Mon. Qué esto escuchen mis desdichas!

Cosid. Qué esto vean mis tormentos!

Mus. En hora dichosa vuelva el soberano Madero, &c.

Erac. Felice yo, que á estas puertas llegar triunfando merezco: mas ay de mi! qué temblor me ha dado? qué horror, qué yelo ha entumecido mis plantas?

Zac. Entra, gran Cesar, al templo.

Erac. No es posible, no es posible, que un grave, un prolixo peso

Arrodillase con la Cruz.

me hace arrodillar en tierra, y sobre mis hombros tengo la maquina de esos montes, la fabrica de esos cielos.

Zac. No te asijas, que ya sé la causa deste portento:

en su primer fundacion esta, que ahora es puerta, creo que era el paso del Calvario.

Erac. Pues bien, qué ha importado el serlo?

Zac. Mucho, pues quando por él iba Christo Señor nuestro llevando sobre sus hombros este divino Madero, no con Imperial corona, no con Real Purpura, es cierto que iba, sino coronado de tosco cambron sangriento, y vestido de una humilde tunica; y no es justo, puesto que mejor Rey sin adorno anduvo estos pasos mismos, que tu con ella le lleves desvanecido, y soberbio.

Quitate, pues, la corona, desnudate los areos de la vanidad humana, y en humilde trage puesto, podrás en Jerusalem entrar triunfando, y venciendo.

Quitante la corona, y el manto Imperial, y ponente una corona de espinas, tunica morada, y una soga al cuello.

Erac. Dices bien, y ya con esa reprehension, á que obedezco, puedo

La Exaltacion de la Cruz.

puedo llegar al altar,
donde la sacra Cruz vuelvo
restituida à sus aras,
y consagrada à su templo,
en cuya Exaltacion, todos
decid, cantando, y tañendo.

*Pone la Cruz en el altar con la misma
música, y representacion de todos, vuel-
ven las chirimias, y se cierra la monta-
ña, y vuelven los Angeles à dexar en el
tablado à Anastasio, y ellos vuelven
à subir en la nube.*

Mus. En hora dichosa vuelva

el soberano Madero,
que fué redencion del mundo,
restituido à su templo.

*Ang. 1. Ya qué el triunfo deste dia
viste, queda donde el Cielo.*

*Ang. 2. La corona del martirio
para tu frente ha dispuesto.*

*Anast. Dichoso mil veces yo,
que tan grande dicha espero;
y en tanto que esta se llega,
acabe ahora con esto*

LA EXALTACION DE LA CRUZ,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

Con licencia. BARCELONA : En la Imprenta de FRANCISCO SURIÀ.

Año 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Saperas, calle de la Libreria.

N. 8

SA

I

HA

Astolfo,
Vencislao
Enrique,
Ricardo,



Dicen den-
meros ver.
voces sale
Astolf. **F**
Colm. Mhsic. Mu
Colm. Ay c
Mhsic. Par
Unos. Fueg
Colm. Dios
Astolf. Ya
Dime, c
(el Esqu
torpe la
en las h
quando c